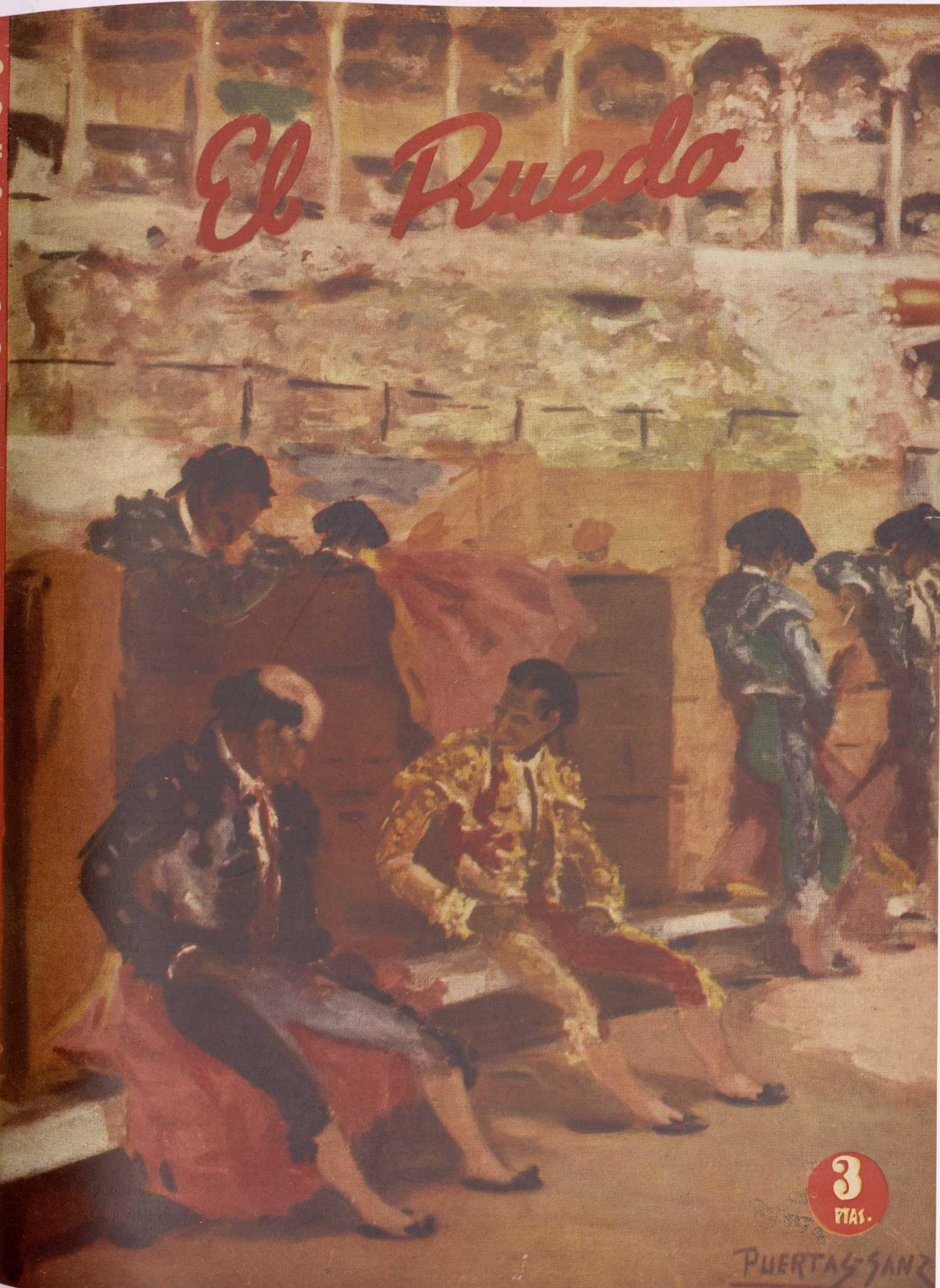


SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



3
PTAS.

PUERTAS SANZ

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

QUITES FAMOSOS DE PEDRO ROMERO

«Con el maestro Romero se está tan seguro
en la arena como en el tendido.»

CRISTOBAL SIERRA

EN la vida profesional de gran lidiador rondeño, se encuentra un verdadero arsenal de hechos famosos, merecedores de ser conocidos por la moderna afición, pues así como su nombre ha pasado a los anales de la fiesta nimbado por la aureola de maestro por excelencia y el apropiado calificativo de primer matador de toros de todos los tiempos, es conveniente propagar y dar a conocer sus más notables hechos para que sirvan de recuerdo al aficionado y de estímulo a los que se dedican a la profesión taurina. Hoy vamos a ocuparnos de algunos de los quites a los picadores, eligiendo aquellos que se hicieron famosos entre los infinitos oportunos que hizo durante su dilatada vida profesional, pues, aun cuando en su tiempo no tenían los espadas la obligación de auxiliar a los lidiadores de a caballo —misión correspondiente a los medias espadas—, Pedro se prestaba gustoso a intervenir, en su buen deseo de evitar posibles desgracias.

Quite al picador Bartolomé Carmona Arroyo.—Tuvo lugar en la Plaza madrileña y lo refiere el propio Pedro Romero, en sus cartas a don Antonio Bote, en esta forma:

"Le hice un quite al picador Carmona en la Plaza de la Puerta de Alcalá, debajo del balcón del señor Corregidor. Habiéndole dado el toro una caída, se quedó el caballo tendido y Carmona debajo, le hice el quite y fué en estos términos. Se levantó el caballo y se quedó Carmona tendido, y habiéndose levantado, se quedó en medio del toro y de mí, y no pudiendo hacer el quite sin ponerme delante de Carmona, por estar ya el toro tan avanzado hacia él, se me ocurrió allí mismo, en un momento, darle un empellón al Carmona, y le dejé caer de boca, pasándome el capote a la mano izquierda, y echándome un poco fuera, le hice el quite con la velocidad que requiere lo referido, pues de otra manera no se le podía hacer, y habiéndose levantado el Carmona, con las palmas de las manos desolladas de la caída, me dió un abrazo y le dije: "Primero he de matar yo a usted que le mate el toro."

Quite al picador Manuel Jiménez.—Este fué otro de los famosos quites del gran lidiador rondeño. Tuvo lugar en la Plaza madrileña el 26 de junio de 1797, en la sexta corrida de la temporada, en la que eran espadas Pedro Romero, Francisco Garcés y Antonio Romero. Circula una versión del suceso atribuida al picador Jiménez; dudamos sea éste quien lo escribió y lo atribuimos a uno de

los aficionados concurrentes al espectáculo. No obstante, como el hecho es cierto, poco importa quién sea el narrador; por tanto, reproducimos el escrito aparecido como del piquero:

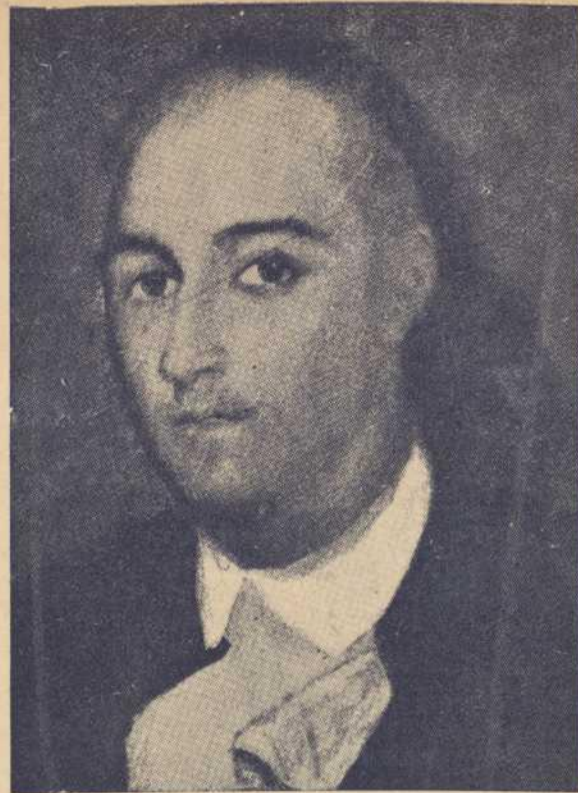
"Esta tarde he podido quedar en los cuernos de un toro y debo mi vida a la inteligencia y oportuno capote del maestro Pedro Romero, cada día más célebre y admirado de sus discípulos y aficionados.

"El tercer toro me ha puesto en un aprieto; animal de mucha cabeza, de bastantes libras y rematando al bulto, tan luego como le cité, me arrancó, y le puse una vara, cuando sintió el hierro se creció, y recargando de nuevo, me tiró delante de la puerta del arrastradero, se levantó el caballo y me quedé tendido a la larga y a cuerpo descubierto; Romero se hallaba a una distancia regular, con el capote en la mano, y el toro puso la vista en mí sin embestirme, y solamente se alegraba cada vez que miraba a Romero, y de cuando en cuando lo hacía a mí, y tan luego como lo advertía, Romero meneaba el capote y volvía a mirarle. Esta disposición del toro era fatal, y mi vida corría un riesgo inminente, porque no partiendo a ninguno de los dos, y permaneciendo aplomado, le daba lugar a dirigirse a cualquiera y dar una cogida; en esta confusión oigo la voz de Romero que me dice: "Tío Manuel, levántese usted sin cuidado." Yo quise hacerlo, pero como estaba tan pesado tardé en verificarlo, y a seguida tomé barrera. Romero se fué revirando, andando para atrás, hasta una cierta distancia; el toro se mantuvo quieto en el mismo sitio, y aquél no corrió, no fuese que la fiera se volviese y en vez de seguirlo diese conmigo, en cuyo caso no hubiera podido librarme, porque aun permanecía en el estribo de la barrera."

Este famoso quite dió motivo a una curiosa décima, publicada en el diario madrileño de aquel tiempo, no se consigna en ella el año del suceso, que fué el 1797, dice así: "En elogio de la singular destreza con que Pedro Romero libertó a los picadores de varias caídas peligrosas, particularmente a Manuel Jiménez, en la fiesta del día 26."

DECIMA

*Pedro Romero en el coso
tiene tanta maestría
que bien merece en el día
el renombre de famoso;*



Pedro Romero

*es en todo primoroso,
activo, leal y fuerte,
y yo digo si se advierte
de Jiménez la caída,
que en su capa está la vida
y en su espada está la muerte.*

El picador Manuel Jiménez, protagonista del suceso, era sevillano, hijo de un herrador-veterinario, abrazó por afición la carrera del toreo y llegó a manejar con tal habilidad el caballo, que en esto superó a todos su contemporáneos.

Manuel Jiménez vino a Madrid en 1783, contratado por la Junta de Hospitales, y tanto agradó su trabajo que le fué renovado su contrato durante siete temporadas consecutivas. Compitió con José Corgero y Pedro de Ortega, varilargueros de nota, a los que venció, en el torneo.

En 1790 se ausentó de la Corte al terminar la temporada, regresó en 1793 y toreo sin interrupción hasta finalizar el siglo. Retirado de la profesión, murió por los años 1826 a 1830.

Quite a Cristóbal Sierra Bautista.—En la corrida de Madrid del 29 de mayo de 1797 (tercera de la temporada), al dar un puyazo el picador Sierra, sufrió una violentísima caída, quedando tendido boca abajo y sin movimiento alguno, por lo que se le creyó conmocionado. Cayó también el caballo cerca de otro muerto. El toro quedó jugando a las tablas y la situación era bastante comprometida, por formar un grupo de izquierda a derecha, así: caballo muerto, toro, picador caído y caballo herido.

Entró Romero rápidamente al quite, pero el toro no seguía al capote, sino que avanzaba unos pasos y retrocedía a su querencia. Cada vez que pretendía cornear al caído varilarguero se encontraba con el capote del maestro, que evitaba la cogida, hasta que, tras varios intentos, logró sacar el toro a los medios. Levantóse entonces el picador, que no había sufrido daño alguno, pidió su capote a Francisco Garcés y, brindando a Romero la suerte que intentaba ejecutar, fuese a los medios y allí, con gran valentía y buen estilo, dió al toro seis lances a la verónica. Luego estrechó efusivamente la mano del espada de Ronda y se retiró a la barrera, escuchando una ovación.

Quite al picador Manuel Pérez.—En la sexta corrida de 1793 —15 de julio—, el décimo toro lidiado (de la famosa ganadería de Gijón) derribó al varilarguero citado, el que cayó al descubierto y en gran peligro. Los espectadores, aterrados, vieron que el toro se dirigía raudamente al caído diestro y que la cogida era inminente, respirando satisfechos al presenciar la oportunidad del capote de Romero, que evitó la tragedia sacando al toro de los medios.

Por el estilo de las cosas citadas, pudiéramos reseñar muchas más, y no sólo a los picadores, sino a los toreros de a pie, pues tan atento estaba a la dirección de la lidia que eran raras las cogidas en funciones en que él estuviese en el ruedo.



Quite al picador Carmona en la Plaza de la Puerta de Alcalá, en Madrid

RECORTES



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. — Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII - Madrid, 22 de febrero de 1951 - N.º 348

* * * CADA SEMANA * * *

Los encierros, la peña taurina de Tetuán y los primeros carteles



En esta semana también se ha celebrado una grata fiesta, a la que nos ha complacido sumarnos, con motivo de conmemorarse el quinto aniversario de la peña taurina de Tetuán de las Victorias. Agrada comprobar, cuando tantas impurezas se advierten en los tinglados del mundillo taurino, la fidelidad de un reducido grupo de aficionados —treinta— a un ideal permanente. La peña taurina de Tetuán de las Victorias no está adscrita a una bandería determinada, sino a la esencia de la Fiesta misma. Mantiene el clima con fervor, y en su seno acoge cordialmente a todas las tendencias y a todos los valores. Que nadie pretenda ir allí con vanidades ni pedanterías, ni en plan aleccionador. Son ellos, los componentes de la peña, bajo la presidencia de don Mariano Ramos, los que dan ejemplo de aliento y consecuencia.

Fué esa fiesta del quinto aniversario de la fundación de la peña una tertulia interesante y numerosa, que prolongó la velada mientras escuchaba palabras de cortesía y de admiración y los poetas de los toros —Benítez Carrasco, Rafael Duyos, Martínez Remis, Cervera, Medrano, De Juan— recitaban bellas composiciones exaltando el color, la gracia y el aroma de la lidia; del toro y de sus lidiadores. Cuando a veces nos creemos que lo sabemos todo, en cualquier rincón ignorado surge la vena limpia y alegre que nos recrea y hasta nos emociona, un poco fatigados ya de doctrinarios rígidos y de sabihondos.

De ahí a poco ya vimos pegados por paredes y vallas el cartel anunciador del festival, tantas veces frustrado por lo desahuciable de la temperatura, organizado por la Escuela Taurina que durante el invierno ha funcionado en la Plaza de Toros de Vista Alegre; y las bandas en que se convoca a la afición madrileña para la inauguración anticipada del curso en el coso de las Ventas. Y de un salto, con el deseo, nos hemos plantado en la semana de San Isidro —atropellando las fallas y la Feria de Abril— para pensar que sí, como parece ser, la instalación de «La Venta del Batán», en la Casa de Campo, se rodea este año de comodidades y alicientes, uno de los espectáculos más interesantes será para los nuevos aficionados contemplar el encierro y encajonamiento de los toros, tal como se refleja en la fotografía con que ilustramos estas líneas. Son momentos emocionantes observar en el silencio que se exige, cómo la fijeza de las reses, que al aire libre de los corrales se yerguen amenazadoras y desafiantes, queda dominada por un hábil abrir y cerrar de puertas y van cayendo bajo las trampas de los cajones para no salir ya de sus encierros sucesivos hasta la libertad de su muerte.

Acaso no sea posible trasplantar el ambiente de la Venta de Antequera de Sevilla, con el murmullo del río inmediato y la floración enervante de sus jardines desbordados y sus bellas mujeres tocadas de sombrero ancho a la grupa de finos alazanes; pero sí darle el aire madrileño propio de nuestra primavera caliente, entonando el chotis de Lara, nunca como ahora de actualidad:

*Madrid, Madrid, Madrid,
en Méjico se piensa mucho en ti;
por el sabor que tienen tus verbenas,
por tantas cosas buenas...*

TODO nos habla ya del comienzo de la temporada taurina. Todo... menos el tiempo, que nos está proporcionando en abundancia las lluvias y las nieves por las que tanto suspirábamos. Y a semejanza de aquel insaciable que sostenía la conveniencia de que lloviese en el campo y no en las ciudades, los aficionados a la Fiesta de toros piensan que puesto que ya se han cumplido los objetivos agrícolas e hidroeléctricos apetecidos, no

estaría de más una etapa de buen sol que calentara el ambiente y las taquillas.

Aun así, la semana ha sido de comentarios animados y de preparativos. Llegada de toreros españoles a Méjico y de un mejicano a España, organización en Madrid de otra de las corridas de la concordia y alegría en Castellón de la Plana ante la celebración el próximo domingo de la que en otros años era la primera importante de la temporada.

EMECE

AYER Y HOY
“CONCORDIA”

por Antonio Casero

¡Admirable, hombre!... Se ha «zan-
jado» el asunto... Con que ahora hu-
biera «concordia» pa eso de los con-
tratos y los precios... ¡¡El delirio!!

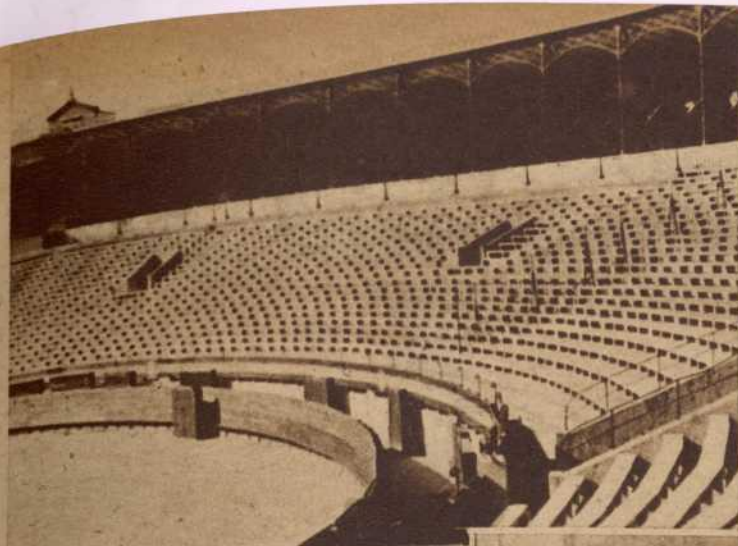


ANTONIO CASERO

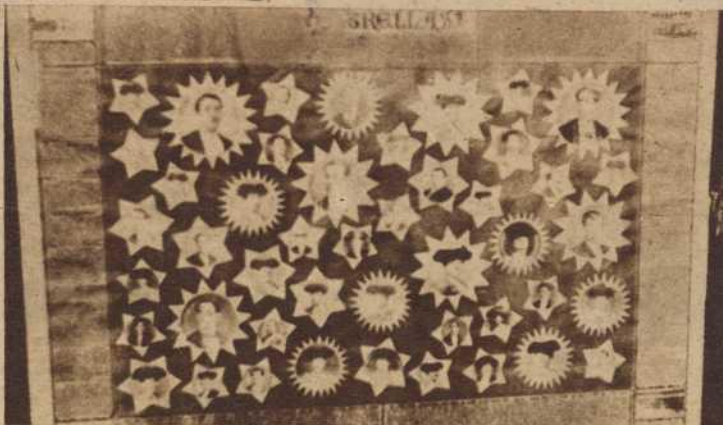
EN CASTELLÓN SE INAUGURA LA TEMPORADA DE TOROS

Algunas notas del anecdotario taurino popular.— La tradición o vivencia de un poema de hace miles de años.— El salto de tres metros y medio del toro "Farolero"

Las proporciones de la Plaza dejan llegar a todo el ruedo la luminosidad del cielo castellanense



Tiene a prurito la ciudad de Castellón, en el presente año, cual en otros, el que sea en su Plaza de toros, en la que se «tiren las llaves» de los chiqueros, para abrir la temporada. Y así, segura de que en presencia o en esencia, allí ha de estar toda la afición española, ante lo que simboliza esa primera corrida de toros, ya «puso a punto» su alegre Plaza, con retoques de obra —confección— y de pinturas que destacan las líneas y planos de sus barreras, palcos y tendidos, a tonos bellísimos. Plaza la de Castellón, que, por tener una sola planta de gradas, deja llegar a todo el ruedo en gracia a su poca altura de muros, la luminosidad completa de su cielo mediterráneo; Plaza de artísticas proporciones, sale así a la temporada que comienza, como salen las mozas bien vestidas, retocadas por guapas que ellas sean, a las Ferias, que en Castellón comenzaron con sus fiestas de la Magdalena.



Uno de los cuadros existentes en la Plaza de Castellón, con retrato y notas de los lidiadores del «siglo de oro» del toreo

la carretera por donde aquél había de pasar en su automóvil, camino de Barcelona, y una vez «detenido», obligándole a comprometerse (y cumplió su palabra) a visitarles para tomar parte en un festival.

Las gentes aseguran que jamás se han movido aquellos comarcanos con más entusiasmo, ni en mayor número, que en tal ocasión. Y es que, piensen lo que piensen nuestros «traductores», los españoles, somos los únicos fieles herederos de la leyenda mesopotámica (¡ojó!, que hablamos de la región cuna de la Humanidad), del héroe Guil-



Línea de tres metros cuarenta centímetros de altura (véase la proporción con la estatura de un hombre) que alcanzó en un salto el toro «Farolero», de Concha y Sierra, el año 1921, en los corrales de la Plaza de Castellón

El conserje de la Plaza de Castellón, Vicente Soliva, acaricia en los corrales a un toro de Orizondo, marcado con el número 52, que hizo una magnífica pelea en el ruedo de Vinaroz, donde fué lidiado el año anterior por Luis Miguel Dominguín

gamés, vencedor del toro como monstruo; y el héroe del más primitivo poema filosófico —misterio de la lucha con la muerte— se perpetúa a través de miles de siglos.

Por las dependencias de la Plaza castellanense encontraremos excelentes recuerdos de su historia y piezas verdaderamente museales. Así el cuadro de las «estrellas», que reúne los retratos de los toreros del siglo de oro de los toros (toreros, con toros), cuya contemplación tanto dice al aficionado «estudioso».

La sala diríamos de «tertulia»; las administrativas, etc., con miles de piezas, son un magnífico museo de cartelería y de estampería, cuyo examen bien debieran hacer los que no alcanzaran a ver a ciertos toreros de un pasado reciente: allí están «Joselito» y Juan Belmonte, y Gaona, en «sus modos» de torear. Allí, con casi toda la colección de carteles de Ruano Llopis, esos tan justos como el de Rafael «el Gallo», en una de aquellas faenas que le conquistaron el título del «divino calvo».

En los corrales encontramos una réplica a la «fazaña» del toro de Mjura, que en la Plaza de Valencia dió el conocido salto que allí conmemora una lápida y que recogió Perea en uno de sus dibujos de «La Lidia», cuyo original, por cierto, conserva en su museo el conde de Colomí, que lo presentó en la Exposición de Arte Taurino que, el año 1945, dirigió en Zaragoza.

Aquí, en Castellón, otra inscripción sobre seis azulejos, dice lo siguiente: «Toro Farolero, número 40, de la ganadería de doña Celsa Fonfrede, viuda de Concha y Sierra, al quedarse solo dió un salto con arranque, llegando hasta esta altura. Corrida de la Magdalena 1921».

El miureño valenciano saltó para atacar a unos curiosos que se movían por el balconcillo. Este de Concha y Sierra lo hizo, sin duda, atraído por el olor a campo que detrás la tapia subía.

Todo esto lo examinan las gentes, y lo comentan, al margen de la Fiesta, pero impulsados por esa atracción del toro, en ese su misterio que, en definitiva, ha dado origen a nuestras corridas.

Así, en esta Plaza, sabemos también de la serenidad del conserje, Vicente Soliva, con su cuerpo lleno de cicatrices por cornadas recibidas en el cultivo de su afición a acariciar los toros, logrando incluso montar sobre uno de sus hombros la cabeza terrible de los mismos.

—¿Consigue atraer y agarrar a todos?— preguntamos.

—A casi todos, sí, señor, y a muchos de ellos en cuanto salen de los cajones. Naturalmente, nos «aclara», que hay que hacerlo con mucho cuidado.

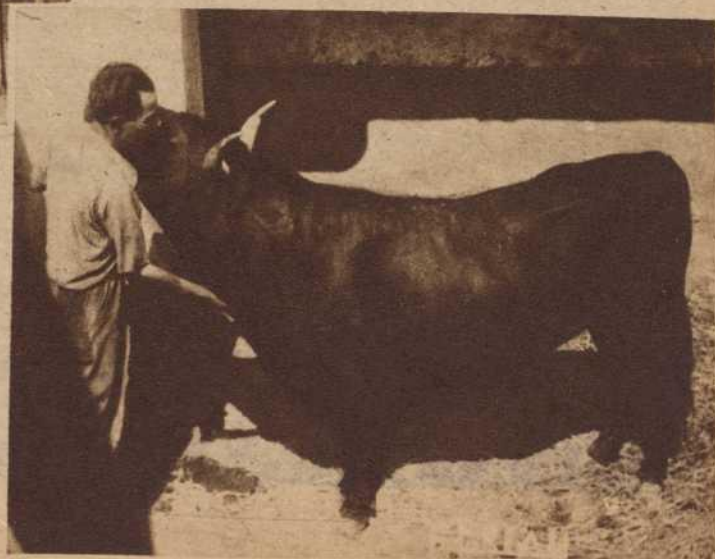
—Pero —insistimos—, y después de las veces que le hirieron, ¿no tiene usted miedo?

—¡Ah! —nos replica—. ¡Y lo bonito que es vencer al miedo!...

Vea el lector aficionado, en estos corrales de la Plaza que abre la temporada taurina, a los matadores de alternativa, la primera lección, explicada no por un «doctor», sino por un sencillísimo conserje: convengamos en que el pueblo español cultiva la afición a los toros por eso: ¡Es tan bonito vencer al miedo!...

JOSE BELLVER CANO

(Fotos Wamba.)



Como en tantas otras comarcas españolas, en la provincia de Castellón hay verdadero entusiasmo por la Fiesta de los toros. Cuando en general se enjuicia de una ciudad acerca de su afición, suelen las gentes calibrar de ésta por el número de corridas que se celebran; y ello, así de un modo absoluto, es un error. Una corrida produce tales gastos y ha de someterse a tal... «reglamentación», que no siempre puede un pueblo afrontar los primeros ni conseguir una «fórmula» conveniente respecto de lo segundo. Sin esas celebraciones, el hecho de la afición se muestra en otros detalles.

Porque la corrida, que desde luego es la manifestación solemne de ese fondo colectivo, acaso no se produjera sin los aludidos motivos populares de amor a la Fiesta. Ellos son la expresión del arraigo y extensión por fuera y hasta muy lejos de las Plazas de toros. Son manifestaciones de la atención al toro por el toro; la admiración popular a cuanto como arte de dominar y de vencer a la fiera tiene el toreo; hacia sus elementos, incluso inanimados...

Y como eso es lo eterno del toreo en el pasado y se halla mantenido en la vida de los españoles a través de todas sus vicisitudes históricas, viniendo a ser las corridas consecuencia y no causa de tal atención al toro, aparte el que ello explique que no hay nada de tipo espectacular comparable a las mismas, precisamente por las «preocupaciones humanas» que los toros encierran, es en los aludidos detalles —anecdotario popular, al margen de las grandes corridas— en donde se encuentra la auténtica afición generadora de la Fiesta, y es por lo que la misma ha de ser calibrada.

En tal orden, también la Plaza de Castellón nos ambienta con recuerdos y anécdotas en estos momentos en que la afición de toda España vive el ambiente de lo preliminar de la temporada.

Dentro del recinto de la Plaza, en la gran galería bajo las gradas, a la altura de una de las grandes arcadas, se muestra una monumental pandereta con pintura que recoge uno de los momentos de las faenas de Arruza en la temporada en que tanto alternó con el malogrado «Manolete». También de éste se guarda gráfico recuerdo en otra pintura en que el diestro ejecuta aquel su personalísimo pase «estatuario».

Dicha pandereta fué regalada al torero mejicano por los aficionados de la ciudad de Morella el año 1945, y le fué entregada en corrida que en Castellón toreó el Sábado de Gloria de tal año, alternando, por cierto, con Montañi y el sevillanísimo Pepín Martín Vázquez. Ni que decir precisamos, que el pueblo entero de Morella se trasladó aquel día a Castellón, entonando su canto a la Fiesta.

Otro destacado episodio referido al mismo diestro es digno de recordación, dentro de estas demostraciones del sentir popular de los toros: fué el verdadero «asalto» que a Carlos Arruza hicieron los aficionados de la comarca de Torreblanca, cerrando ingeniosamente con carros y más carros

¡¡NACIONAL!!

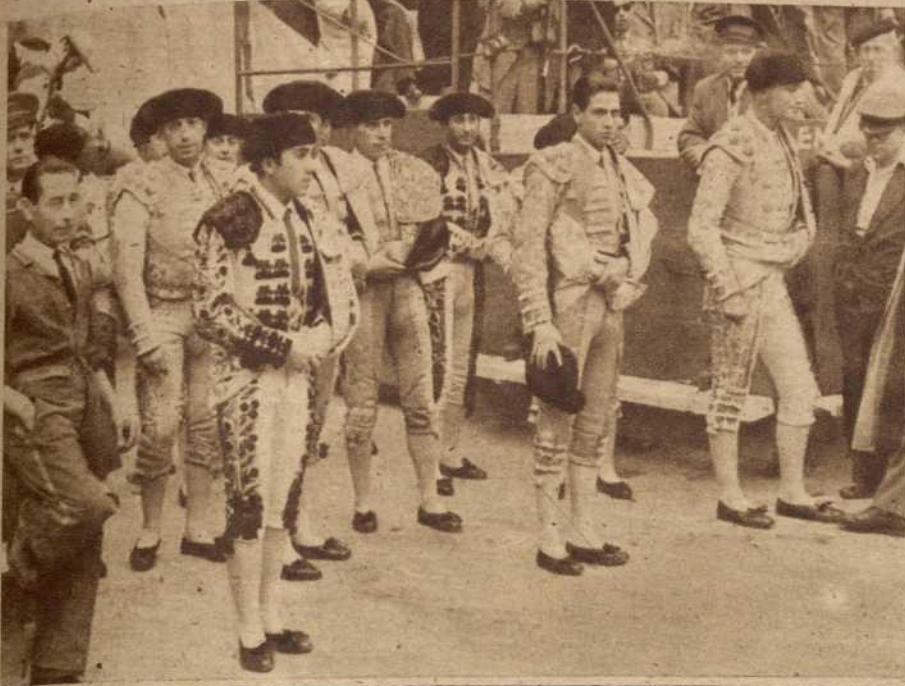
**FIGURA DE LOS MATADORES
DE TOROS EN 1951**



POR DERECHO PROPIO

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Seis novillos de Cerro Alto para Pablo Lozano, Manuel Sevilla y Antonio Chenel, «Antoñete», que hacía su presentación



Las cuadrillas y el debutante, «Antoñete», montera en mano



Un natural de Pablo Lozano

UN DEBUT AFORTUNADO

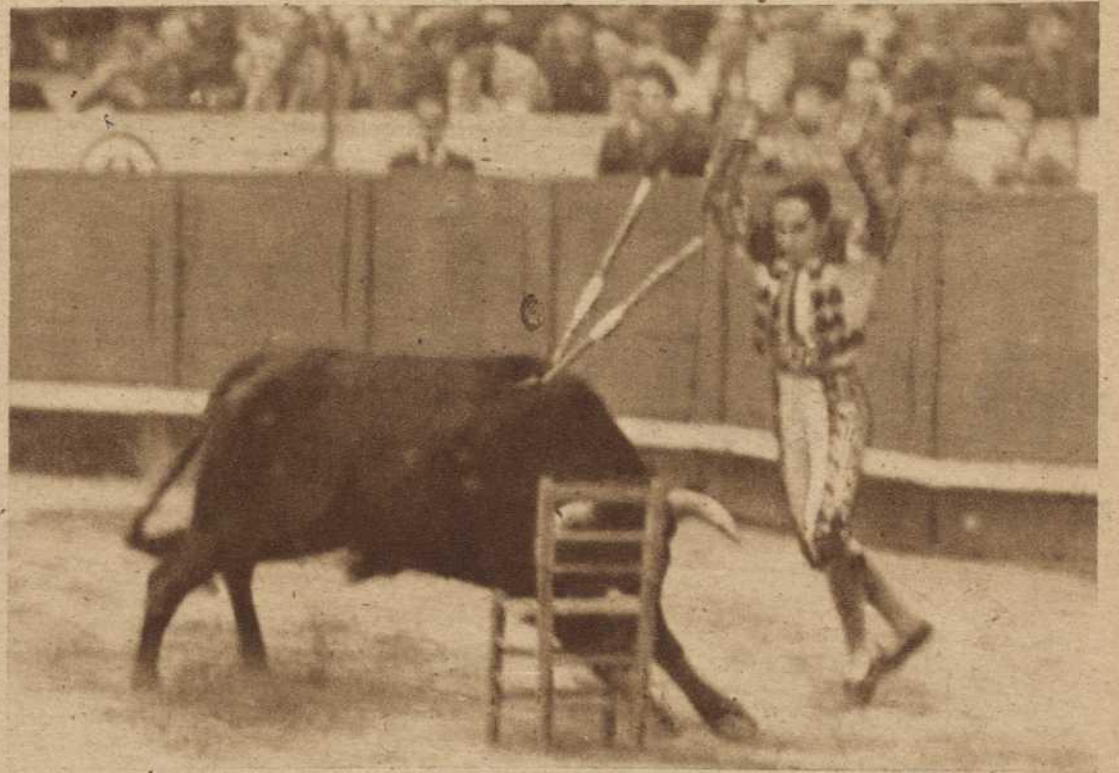
AL de Antonio Chenel, «Antoñete», nos referimos. Un novillero jovencito que fue anunciado hiperbólicamente y demostró que tales elogios no fueron infundados. Actuaron con él Pablo Lozano y Manuel Sevilla, y se lidiaron seis novillos de Cerro-Alto, cuatro de ellos bravos y dos mansurrones.

Pablo Lozano realizó con su primero una labor meritisima con capote, muleta y espada, y fue ovacionado al dar la vuelta al ruedo, y al cuarto, uno de los cobardes, pudo darle algunos pases muy lucidos a fuerza de encelarlo con el engaño rojo. En las cuatro veces que a este toro hirió, entró a matar como ordenan los libros, y en el curso de la novillada toreó brillantemente en algunos quites.

Manolo Sevilla lució un amplio repertorio y demostró una gran voluntad en todo momento. Desde el par de rehiletes, haciendo el cite sentado en una silla (¡oh manes del «Gordito!»), hasta la larga cambiada de rodillas, el mozo ejecutó un toreo retórico que distrajo a la concurrencia. Su mejor labor con la flámula fue la ejecutada con el quinto, al que despachó con una estocada contraria, y al primero le dió muerte con media estocada superior. Fue muy aplaudido.

«Antoñete» fue muy poco o nada lo que pudo hacer con otro de los mansurrones, cada vez más huido; pero antes de aparecer el sexto, ya había llamado la atención por el fino arte desarrollado con el capote al intervenir en los quites. Y en la faena con el sexto llegó el triunfo al realizar con la muleta una labor gallarda, torerisima y garbosa, de la mejor ley y de primorosa factura, que cerró con una estocada en lo alto. Gran ovación, oreja, vueltas y salida a hombros.

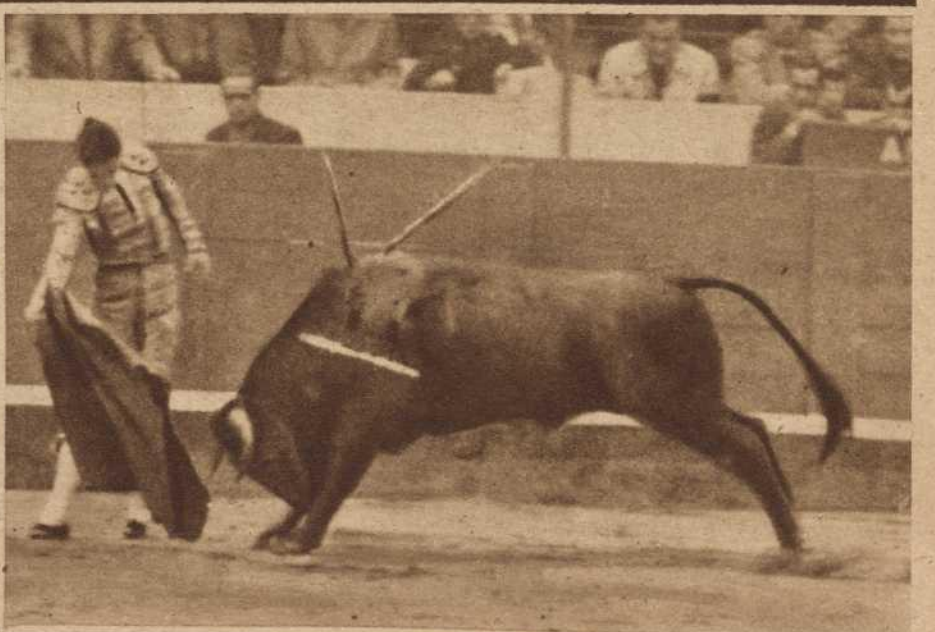
DON VENTURA



Manuel Sevilla clavando después de haber hecho el cite sentado en una silla



Lozano viendo morir a su primero



«Antoñete» en el que cerró plaza



PREGON DE TOROS *Por JUAN LEON*



RESULTA grato hacer un paréntesis en la glosa de los artículos del Reglamento taurino para saludar con alborozo, ante la inminente celebración de las corridas que se han dado en llamar simbólicas, y que debieran llamarse de la concordia, el arreglo del pleito taurino entre diestros españoles y mejicanos.

En esta sección hay sobradas huellas de una postura para que ahora no se celebre complacientemente, haciendo votos porque el acuerdo, lejos de volver a romperse, arraigue definitivamente con cada vez mayores libertades en la contratación de diestros de acá y de allá en uno y otro país.

Desde 1936, en que por primera vez se rompen las relaciones taurinas, hasta este momento, en que se va a refrendar con las mencionadas corridas el último acuerdo, han transcurrido tres lustros, de los cuales sólo poco más de dos años fueron de concordia. Las razones, o las sinrazones, que pudieran sostener tal situación no hacen ahora al caso. Pero sí hace, y mucho, no dejar transcurrir el tiempo, sino ajustar sobre la marcha los acuerdos aprobados a la realidad de los hechos, es decir, a los resultados de su aplicación. No parecen suficientes los papeles, las firmas y las declaraciones de unos y otros si no existe una resuelta y mutua voluntad de cumplimiento. El que puedan quedar las cosas en manos del primer malhumorado o descontentadizo que surja

como consecuencia de aquella aplicación, envuelve serios peligros, y a las cláusulas aprobadas debieran añadirse otras con sanciones para quienes intentaran vulnerarlas. Ahora, en plena luna de miel, y mientras cada uno sueña con los beneficios que el acuerdo pueda depararle, nadie hace objeciones ni pone obstáculos; pero a medida que el tiempo transcurra y los "cada uno" no realizaran en la medida de sus deseos los dorados sueños, quizá no ocurriera lo mismo, y es muy conveniente curarse en salud.

En España son dos las corridas que, salvo rectificación de actitudes, van a celebrarse el próximo domingo. Una en Barcelona y otra en Madrid. La de Barcelona, cronológicamente, tiene primacía sobre la de Madrid, pues, según nuestras noticias, fué don Pedro Balañá, como presidente de su grupo de empresarios en el Sindicato, quien se ofreció a organizarla, "pese —nos dijo— a que el tiempo no es todavía negocio, por cuestión de clima, para celebrar corridas de toros". Lanzado ya el cartel de Barcelona, la Empresa de las Ventas debió comprender, haciendo honor a la capitalidad de su Plaza, que no podía quedar al margen del acontecimiento, y lanzó también su cartel. Tanto mejor. Si alguna otra Plaza más de importancia hubiera hecho otro tanto, miel sobre hojuelas. Y si igual se hacía en varias Plazas de Méjico, el significado de la fecha elegida hu-

biera quedado bien patente en los aficionados de los dos países.

Aquí en las Ventas alternarán, con Antonio Toscano, Manuel Escudero y Rafael Ortega, y hecho o no a propósito, el cartel tiene bien claro significado: Toscano y Escudero disfrutaron del anterior acuerdo e igualmente sufrieron su rompimiento. Si alguna pequeña ceremonia se realiza, ambos toreros podrán abrazarse con sincera emoción, y en franco olvido de rencillas, ante los ojos espectadores de Rafael Ortega, que nació a la vida torera cuando no había querido que lo hubiera.

La corrida de Barcelona tiene otro distinto significado. Ni Antonio Caro ni Rafael Llorente fueron a Méjico, ni Juan Silveti vino antes a España. Silveti es el primer torero mejicano que nos llega en alas del acuerdo, y trae en su juventud la gracia y la alegría más puras. Oyéndole hablar se traslucen sus ilusiones: torear y triunfar, como en otros tiempos, como cuando vino Gaona, como cuando vinieron Armillita, Garza, "el Soldado", Solórzano... Como cuando a Méjico fueron los nuestros. Como debería ser siempre.

Sea, pues, bienvenido el acuerdo, y que todos pongan su voluntad en hacerlo duradero.

(Dibujos de Jiménez Llorente)

MALAVIER

EL TORERO DE LA MANO IZQUIERDA

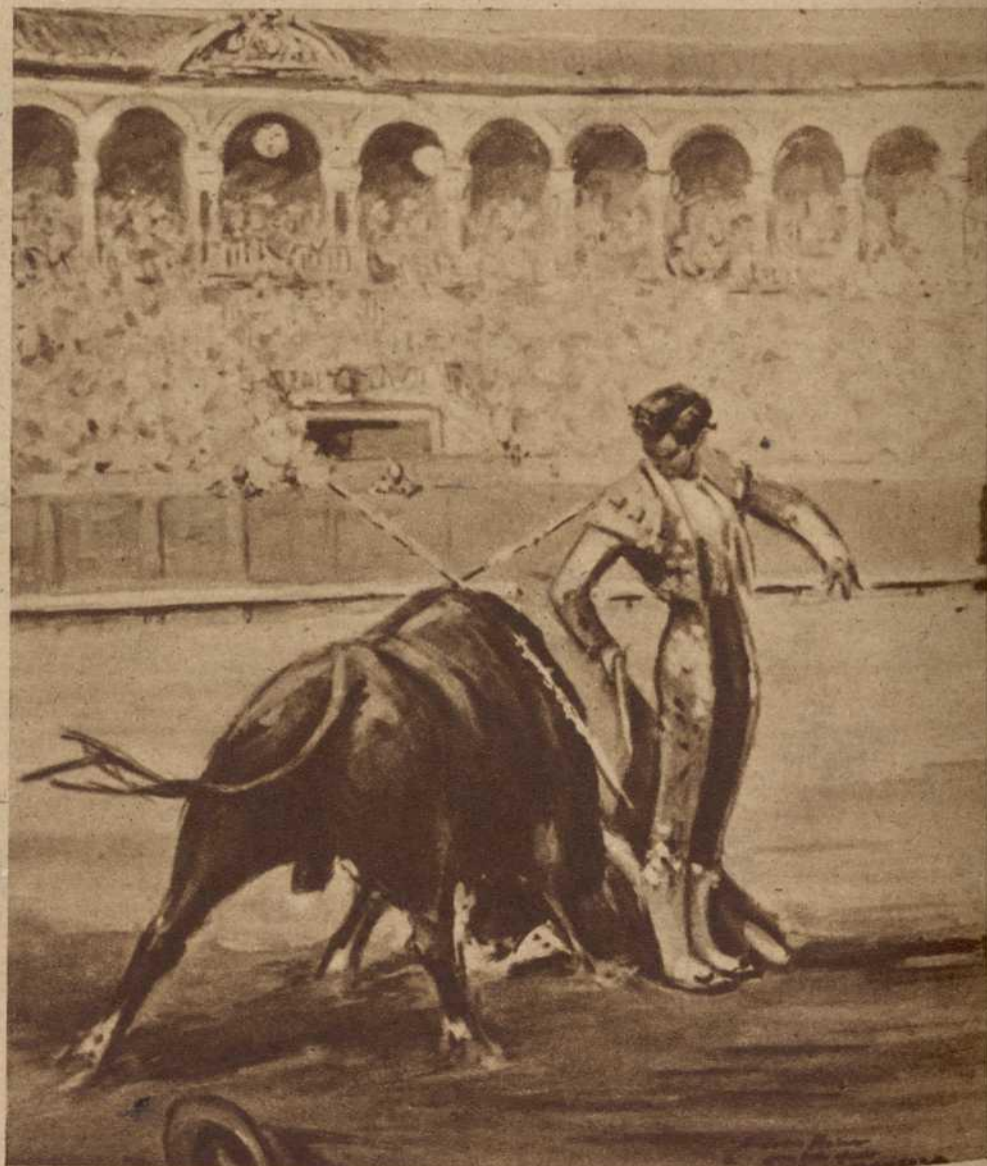
Creador de nuevas normas en el toreo

La figura de los mayores éxitos artísticos y de taquillas en la temporada de 1950, en la que actuó:

5 tardes en la MAESTRANZA DE SEVILLA y

4 tardes en la MONUMENTAL DE MADRID

Este dibujo, del gran pintor Santos SAAVEDRA, fué tomado del natural la tarde que en SEVILLA creó esta nueva suerte del toreo, iniciada de frente para cambiar por la espalda y, sin moverse ni enmendarse, ligar a este muletazo el de pecho con la izquierda, y...



¡ASI HASTA TRES VECES EN EL MISMO TORO! LA AFICION SEVILLANA PUEDE DAR FE

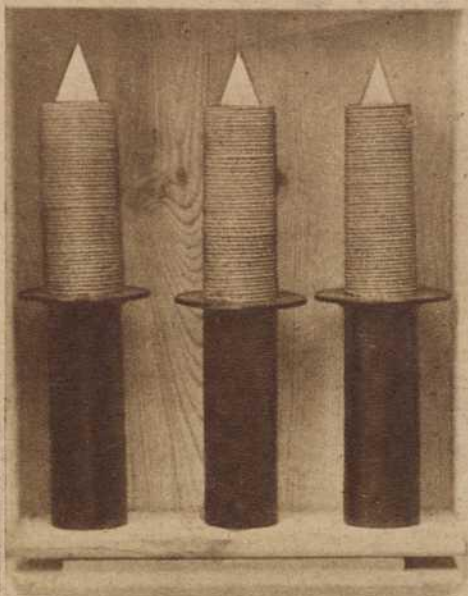
★ Se impone la reforma de la puya ★

Otro modelo que quizá resultase adecuado al momento

El pasado año por ahora, en el número 292 de esta revista, y bajo el mismo título, publicamos un artículo informativo acerca de determinado modelo de ingeniosa e interesante puya —completamente metálica, regulable y giratoria—, ideada por el competente aficionado cartagenero don Antonio Sánchez. A raíz de aquel escrito llegaron a nuestras manos, por diferentes conductos, varias sugerencias, gráficos y descripciones de otros modelos que, a juicio de sus inventores, podían ser los más adecuados para disminuir el castigo que actualmente se proporciona a los toros con la puya en vigor —principalmente por el mal empleo que de la misma hacen los picadores—, evitándose con dichos tipos el enhebrado, el barrenamiento y la subsiguiente introducción del tope o arandela y hasta de una cuarta de palo.

De cuantos modelos de puyas nos fue posible examinar, y tras el estudio del pro y del contra de aquéllos, hubimos de sacar en consecuencia que sólo dos, a nuestro entender, pudieran en la práctica conducir al fin que se persigue: uno de los modelos, el de la puya metálica y giratoria, del citado señor Sánchez, y otro, el del señor Lastra Cobeña, motivo de estas líneas, modelo que, según el inventor, se ha sometido —o piensa someterse— al criterio del excelentísimo señor director general de Seguridad, así como también al estudio de los criadores de toros de lidia, encuadrados en el Sindicato Nacional de Ganadería, y a la consideración de la Junta de Espectáculos, por si mereciera su aprobación.

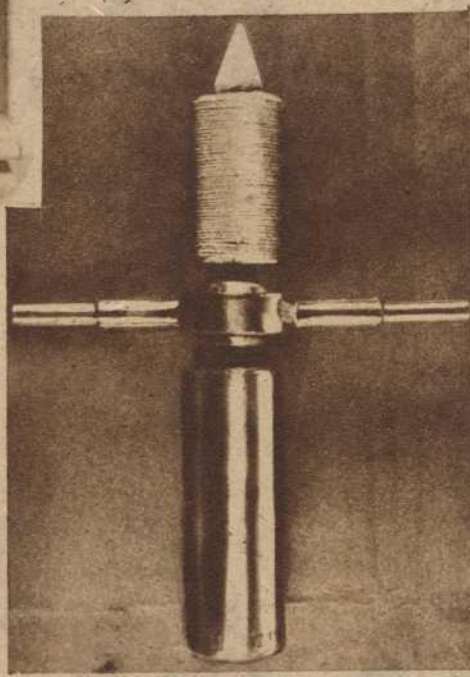
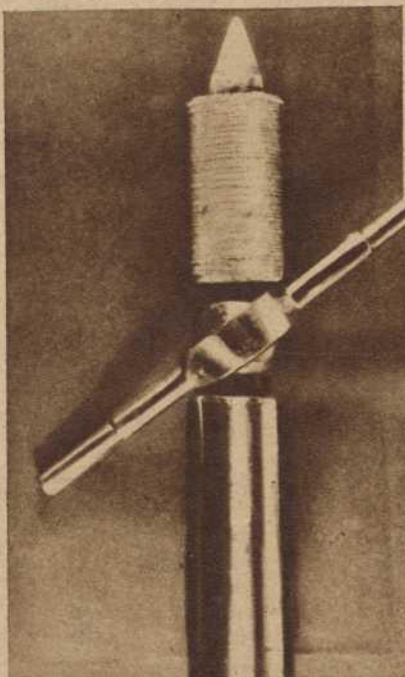
No cabe duda que de los asuntos más importantes a resolver en la nueva reglamentación de la fiesta taurina, el de las puyas reclama priori-



Con la puya actual se proporciona a los toros y novillos un excesivo castigo, por introducirles corrientemente los picadores no sólo el encordelado, sino el tope o arandela, el casquillo y hasta buen trozo de palo. Por eso estimamos que se impone su reforma.

Modelo de puya con cruceta móvil

Otra foto de la puya con la cruceta en posición natural



dad. Porque infligiéndose con las actuales un castigo desproporcionado a las reses, parece indicado sustituirlas por otras de eficaz tope o que impidan el barrenar impunemente y cometer a los picadores toda clase de excesos, en detrimento del toro y de la sugestiva y auténtica suerte de varas.

Como ininidad de veces hemos escrito, no es fácil solución el problema de las puyas por los

intereses antagonicos que en el mismo intervienen. Pero con buena voluntad, pudiera resolverse satisfactoriamente en beneficio de todos y de la fiesta en general. Y la solución, hoy día, no puede ser otra que la de ensayar privadamente varias puyas hasta encontrar la que ofrezca mayores garantías.

Por nuestra parte, en plan informativo, nos limitamos a reseñar las principales características de este nuevo modelo, sin entrar a decidir sobre su mayor o menor eficacia, puesto que sin una prueba a conciencia es difícil dictaminar. Teóricamente nos parece interesante y estimamos, además, que merece la pena ensayarse con otros diferentes modelos, entre ellos el de la puya giratoria. Y en la práctica ya se verían las ventajas e inconvenientes, que de momento no se pueden precisar.

El modelo a que nos referimos difiere tan sólo de la puya actual en haber sido sustituida la arandela por una bola colocada entre el tope encordelado y el casquillo, sobre la que gira en cualquier dirección un anillo de donde arrancan, como prolongaciones, diametra-

dos vástagos que forman una pieza con el anillo y constituyen una cruceta móvil de 16 centímetros de larga.

Según la materia descriptiva, ofrece seguridad al picador por su completa visibilidad, no siendo propicia al marronazo, toda vez que la cruceta no actúa hasta una vez introducido el tope encordelado. Y el largo de dicha cruceta descarga la posibilidad de introducir el casquillo, eliminando por tanto el enhebramiento. Manifiesto,

por último, el inventor que las dimensiones del tope y pirámide de castigo pueden ser variadas, así como también podría prescindirse en absoluto del tope encordelado o hacer que éste fuera giratorio, con lo cual se neutralizaría el movimiento rotativo que verificase el picador, o sea el barrenamiento.

AREVA

La Junta Nacional Sindical del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, en reunión de 15 de noviembre de 1949, acordó otorgar un premio de 60.000 pesetas para quien o quienes averigüen y resuelvan las causas por las que los toros se caen en los ruedos. Y a tal efecto se abre un concurso público de trabajos que habrán de versar sobre el punto concreto de averiguar y resolver las causas o enfermedades por las que algunos toros, aparentemente sanos, fuertes y bien criados, se caen con relativa frecuencia durante el transcurso de su lidia.

Hay que reconocer que el mal tiene antecedentes; pero lo alarmante es la intensidad con que actualmente se produce.

Atendidas, pues, estas circunstancias que pudiéramos llamar específicas, así como otras bastante más anormales, de las que corrientemente se habla, si bien no han podido ser comprobadas, el Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia, velando por todas y cada una de las particularidades esenciales que distinguen al toro de lidia —trapío, bravura, pujanza, etc.—, abre el siguiente concurso, con arreglo a las bases que a continuación se consignan:

1.° Se establece un premio de 60.000 pesetas para quien o quienes descubran —previa demostración práctica y eficaz— las causas, orígenes y remedios para evitar que las reses se caigan en el ruedo durante la lidia, hechos que restan esplendor a la Fiesta Nacional.

2.° Podrán tomar parte en este Concurso todas las personas, cualesquiera que sean

¿Por qué se caen los toros?

UN PREMIO DE SESENTA MIL PESETAS A QUIEN LO AVERIGUE

sus actividades o profesión, así como su nacionalidad, y todos los laboratorios, sean o no de productos veterinarios. Puede optarse al premio lo mismo individualmente que en sociedad, o en cooperación con una o varias personas, siendo el plazo para el envío de los trabajos el de un año, a partir de la fecha en que se publiquen estas bases.

3.° Una vez descubiertas las causas de la flojedad en los remos de las reses, habrá de tenerse en cuenta que el remedio para combatirlo o prevenirlo sea compatible con el toro de lidia y fácil de aplicar, ya que a esta clase de animales no se les puede tener encerrados individualmente ni por partidas de varias cabezas por tiempo indefinido para administrarles el tratamiento, sea por vía bucal o inyectable.

4.° El tratamiento puede ser bien por medio de vacuna, aplicable en una dosis —cualquiera que sea su cantidad—, cuando la retenga un año —todo lo más, dos—, con una duración mínima de inmunidad de dos a tres años, según se aplique la vacuna de añojo o de eral, a fin de que perduren los efectos de aquélla cuando a la res le llegue la época de ser lidiada. De ser el

tratamiento eficaz cuando la res cuenta cuatro años, o sea meses antes de su lidia, sería preferible su aplicación por vía bucal y que pudiese ser administrado el medicamento mezclado con el pienso, siempre y cuando el sabor no sea muy desagradable, pues tiene que injerirlo por propia voluntad, y el toro advierte en seguida elementos extraños en la alimentación.

5.° Los trabajos se presentarán escritos a máquina y a dos espacios en la Secretaría del Subgrupo de Criadores de Toros de Lidia del Sindicato Nacional de Ganadería, calle de las Huertas, 26, Madrid, durante los días hábiles y a las horas de oficina, dejando su extensión al criterio de los autores.

Dichos trabajos, que podrán contener gráficos, esquemas, fotografías, etc., se irán catalogando para su estudio por la Junta encargada de dictaminar y fallar el Concurso, no pudiendo los concursantes retirar los originales mientras aquél no quede resuelto.

6.° La Junta para fallar los trabajos estará compuesta: por el jefe nacional del Sindicato de Ganadería, que la presidirá;

por el jefe del Subgrupo y los presidentes de las zonas del mismo, o ganaderos en quien aquéllos deleguen; formará parte también de este Tribunal el inspector veterinario de este Sindicato Nacional y un funcionario del mismo, que actuará de secretario. No obstante, si el Jurado estimara necesario algún otro asesoramiento, podrá solicitarlo de los técnicos que considere necesarios y un aficionado de cada una de las regiones.

7.° La Junta o Jurado decidirá y ordenará las pruebas de los diferentes métodos que se presenten y que a su juicio puedan ser eficaces, teniendo derecho a interesar de los concursantes todas aquellas preguntas, consultas o aclaraciones que estimen pertinentes, para el mejor logro y resultado del Concurso.

8.° La propiedad del trabajo premiado corresponderá íntegramente al Sindicato, quien podrá publicarlo si lo considerase necesario. Asimismo, si creyese conveniente publicar más de un trabajo, los autores no premiados no podrán oponerse a ello, siempre que reciban una remuneración de 5.000 pesetas por la propiedad de dichos trabajos.

9.° Los concursantes, por el solo hecho de presentar sus trabajos, se entiende que dan su conformidad sin reserva a todas estas bases.

10.° Los trabajos serán en un sobre cerrado, que ostentarán un lema para que puedan ser distinguidos. En sobre aparte, también cerrado, figurará exteriormente el mismo lema y en su interior el nombre del autor.

NIÑO DE LA PALMA



!!! TEMPLE,
ARTE, VALOR!!!

* EL PLANETA DE LOS TOROS *

RESUMEN DE MI TEMPORADA

MAGRITAS

EL 27 de junio de 1950 termina la vida torera de Luis Suárez, "Magritas". Pocas tan cumplidas como la suya. Treinta y cuatro años duran sus actividades en los ruedos. Vi por primera vez a "Magritas" el 1912, cuando formaba parte de la cuadrilla sevillana capitaneada por "Limeño" y "Gallito". Pero reparé en él como gran banderillero al año siguiente, cuando se incorpora a la de Vicente Pastor. Desde entonces, mi admiración por su arte no decae, sino que se acrecienta sin desmayos. "Magritas" ha poseído uno de los estilos de banderillar más puros y más finos que hemos podido contemplar en nuestra vida de aficionados. Con el capote, su sobriedad, su seguridad, su colocación le hacían eficaz colaborador del espada a cuyas órdenes servía. Porque el afirmar que la misión del banderillero es subalterna no es menospreciar su cometido, que pocos saben cumplir con aptitud y regularidad. La mayor parte de ellos torea al buen tuntún. Dan capotazos casi siempre contraproducentes. Y a muchos les ocurre lo que a los oradores hueros, que no saben cómo rematar. Y siguen toreaando a tontas y a locas; pero no al toro, que es de lo que se trata, con el triste resultado de descomponerle en vez de componerle, fin y objeto de su trabajo.



Luis Suárez «Magritas»

"Magritas" ha sido un buen torero de a pie. Pero en lo que sobresalió, por lo que su nombre quedará en la historia, a su labor como banderillero se lo debe. En este achicamiento del toreo que padecemos hace ya demasiados años, la suerte de banderillas es una especie de pausa en la lidia para que el matador se enjuague la seca boca a gusto. Ni el público exige, ni los diestros se afanan en que sea brillante. Clavar los rehiletes donde sea y como sea parece ser la consigna. Y a fe que se cumple con todo escrúpulo, que es tanto como decir que sin ninguno. Rarisima es la tarde que vemos un buen par. Consecuencia de esto es la falta casi total, no ya de buenos, sino de regulares banderilleros que soportamos sin queja, como tantas otras faltas.

Tiempos de "Magritas", de "Morenito de Valencia", de "Maera", de "Blanquet", de Sánchez Mejías y de tantos otros que ilustraban y enaltecían el segundo tercio con los primores de su arte que el aficionado esperaba y juzgaba con el entusiasmo reservado hoy a las manolequinas y a los derechazos de vengas y dale y dale y vengas!

El segundo tercio ya no existe. Es un trámite enojoso. Algunos de los banderilleros actuales saben banderillar, pero se les nota como temerosos de la posible ovación que suene desagradablemente en los oídos del matador, y tiran a lo que todos, a salir del paso con la deseada rapidez y economía de movimiento del toro, que generalmente no está para muchos trotes, y que si se le zarandea un poco para colocarle en suerte, ya no pueda soportar luego derechazo va, natural viene, manolequina que te pego, que es a lo que estamos.

"Magritas" mantuvo hasta esa tarde del 27 de junio de 1950 la belleza de la suerte de banderillas. La sostuvo con una modestia ejemplar. Jamás su actitud al tomar un par y citar al toro fué jactanciosa. Era el público el que reparaba en él, en su aire torero, en su figura magra y de buena planta torera, en la elegancia de sus brazos en alto, en ese dejarse ver del toro, en ese ir hacia él sin fiarlo todo a la ligereza de las piernas, con sólo el cuarteo preciso, conservando la gallardía, cuadrando con justeza e igualando el par en lo alto sin aparente esfuerzo, con la sencillez madre del buen gusto.

Algo nuestro se nos iba esa tarde de su despedida en Madrid, en un festival organizado en su honor y beneficio. Treinta y tantos años de admiración continuada. Años juveniles, años maduros, años en la linde de la vejez, años ilusionados. El adiós a "Magritas" en los ruedos era un adiós a la mejor época de una afición que quizá por ley natural vacila y no se siente tan ahincada y firme como lo fué a lo largo de la vida torera del gran banderillero. Se nos iba uno más de los que la sostuvieron con la fuerza, sin duda, avasalladora de su arte.

El festival, por culpa del ganado de Fermín Sanz, bronco y difícil, no fué todo lo lucido que esperaba el gentío que colmó la plaza. Sin embargo, resultó muy aleccionador, si los aficionados de hoy fueran capaces de aceptar lecciones. No soy el llamado a darlas, aunque alguna apuntaría si pudiera mezclar censuras a los elogios que merecieron los diestros que en él tomaron parte con desinterés y voluntad sólo digna de encomios por su aportación a aliviar la vida de un compañero que supo y consiguió, desde su puesto, exaltar una suerte no por secundaria menos bella e interesante. Consignemos los nombres de los toreros actuantes: Duque de Pinohermoso, Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, "Parrita", Rafael Llorente, Julio Aparicio y "Litri".

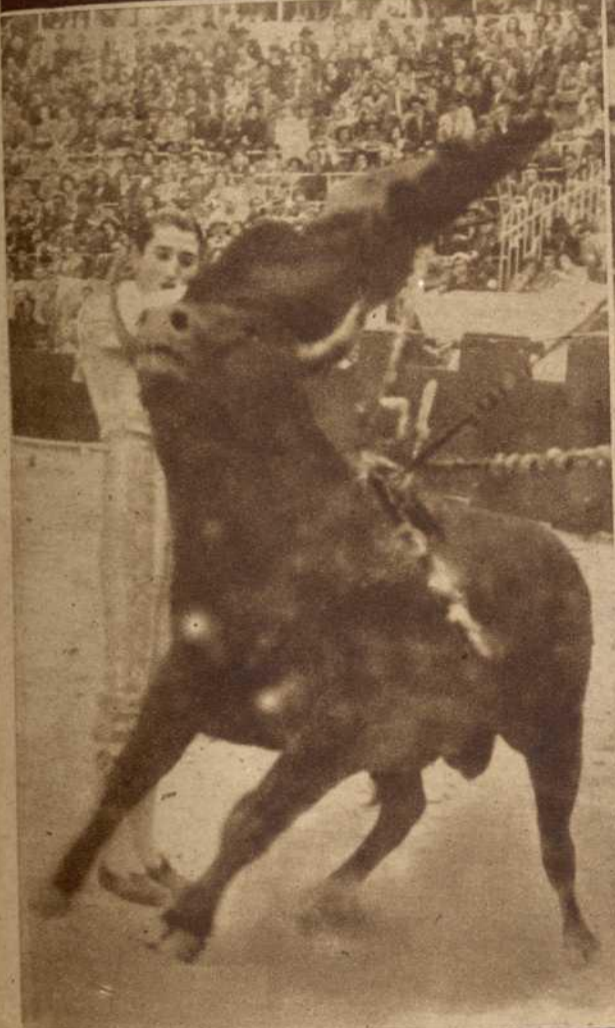
ANTONIO DIAZ-CANABATE



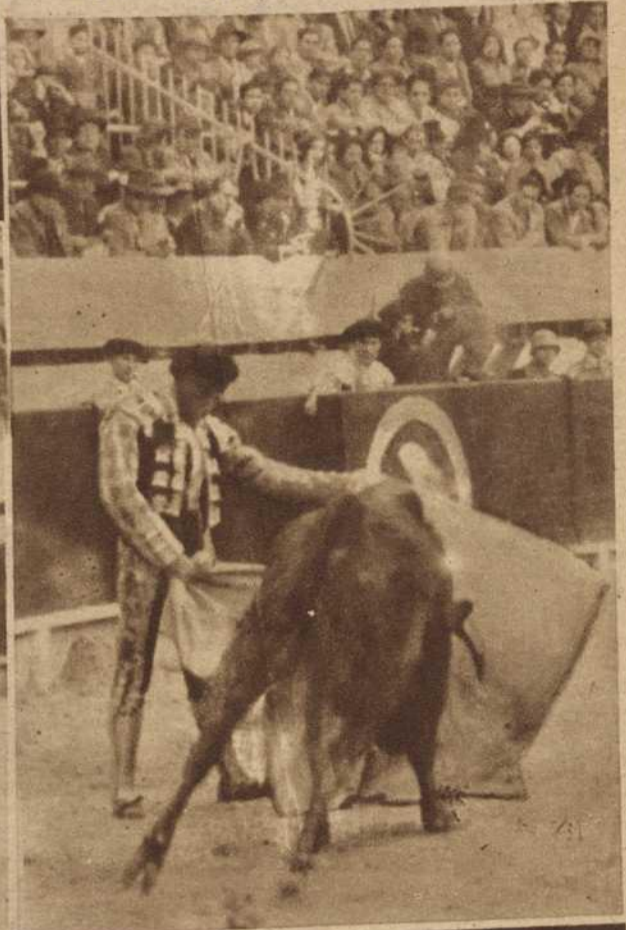
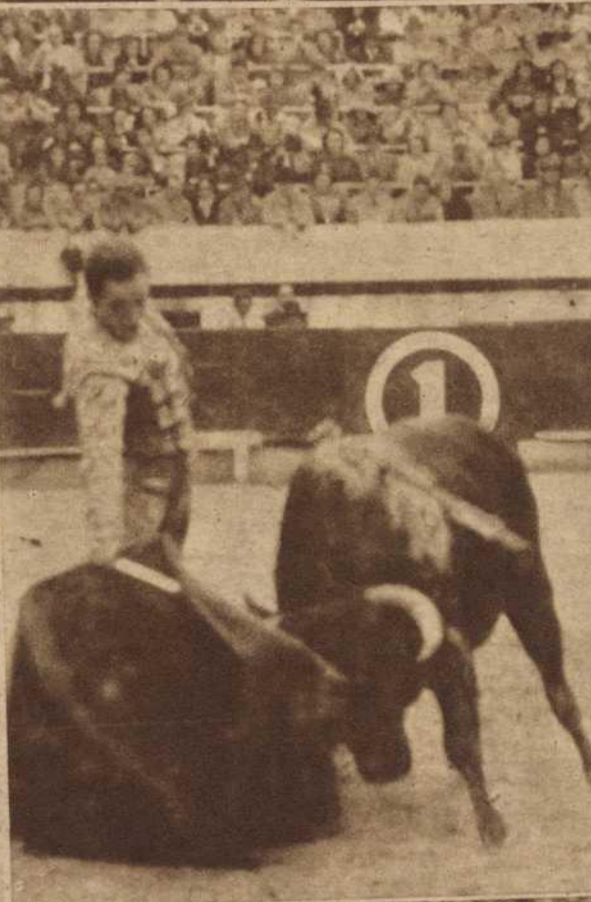
De la temporada taurina en BOGOTÁ

Han actuado el venezolano "Diamante Negro" y los españoles "Cagancho", "Calerito", Julio Aparicio y "Litri"

"Litri", que en las primeras corridas luchó con la mansedumbre del ganado, y que luego logró el triunfo al salir a hombros en la corrida de su despedida

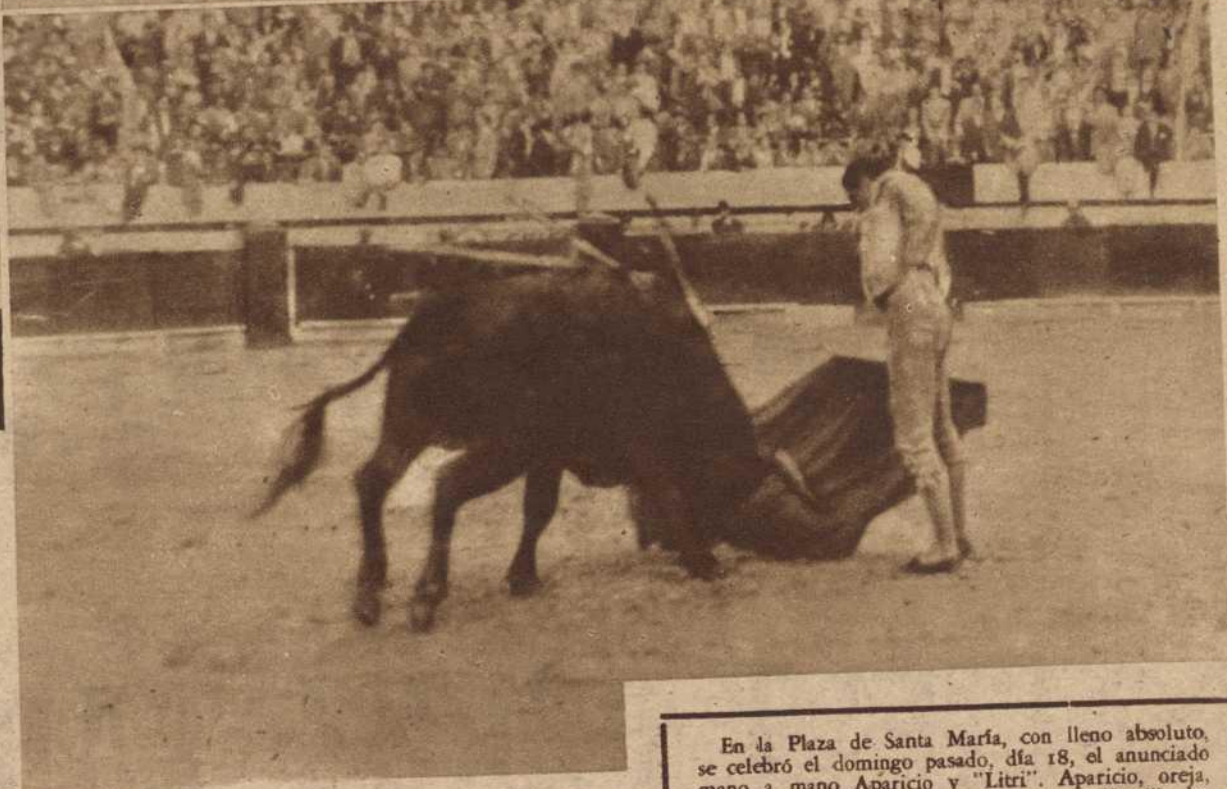


Un pase por alto de "Calerito" en la corrida del día 28 de enero



Un pase con la derecha, de Aparicio, al segundo clarasierra de la corrida del 11 de febrero, en la que alcanzó un gran éxito

Una verónica de "Cagancho" en la tercera corrida del abono.



"Litri", Aparicio, "Cagancho" y "Calerito", y el cronista bogotano señor Piquero, durante el homenaje que se le tributó al "Diamante Negro" en la embajada de Venezuela

En la Plaza de Santa María, con lleno absoluto, se celebró el domingo pasado, día 18, el anunciado mano a mano Aparicio y "Litri". Aparicio, oreja, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. "Litri", dos orejas y rabo, vuelta al ruedo y dos orejas, rabo y una pata. Los dos espadas fueron llevados a hombros hasta el hotel, al que llegaron con los trajes destrozados por los entusiasmados que querían conservar un recuerdo de la memorable tarde.

¡NUESTROS LECTORES!

El número 130 de «EL RUEDO»

Vencidas las dificultades que nos impidieron reeditar con anterioridad el número 130 de EL RUEDO, que faltaba a muchos de nuestros habituales lectores para poder encuadernar la colección de nuestra Revista, ponemos en conocimiento del público que ya puede ser facilitado a quienes lo soliciten.

A cuantos, en su día, se interesaron por adquirir ese número 130, se les reserva su ejemplar, que podrán recoger en la Administración de EL RUEDO, Barquillo, 13 o pedirlo a los respectivos corresponsales en provincias.

El precio del ejemplar es de 6 pesetas

He aquí
un torero que
llega a los ruedos
rodeado de esa aura
popular que conquistan
cuantos se dedican a la profe-
sión de lidiar reses bravas por
pura afición. Alipio Pérez Taber-
nero, que pudo refugiarse en
otras comodidades, ha prefe-
rido luchar sin otras armas
que las suyas propias, que
son las de su afición, su
valor y su arte. No es un
torero aristócrata: es
la aristocracia
del toreo



ALIPIO PEREZ TABERNERO

O LA ARISTOCRACIA DEL TOREO



No hubo mucho público en el festival; pero la calidad en algunos casos compensó la poca cantidad

Becerristas y aspirantes a novilleros dispuestos a hacer el paseo a las órdenes de Marquina

El pasado domingo, con asistencia de escaso público, se celebró el tantas veces suspendido segundo festival taurino organizado por la Escuela de Tauromaquia de Castilla. Fueron lidiados dos becerros y cuatro erales de la ganadería de Juan Martínez. Los becerristas José Vicente Ignacio y Paco González oyeron muchos aplausos

Ramón Solano mató dos erales, porque el segundo espada, Modesto Luque, se hirió una mano con el estoque. Solano fué ovacionado en los dos bichos.

Manuel Benayas y Juan José García, "Zoquita", salieron del paso. La lidia fué dirigida por "Saleri II" y Marquina, muy bien secundados por Anselmo Biosca.



En la lucha del muchacho con el becerro, casi siempre ganó el becerro por puntos

Festival organizado por la Escuela de Tauromaquia de Castilla

Se celebró el pasado domingo en la Plaza de Vista Alegre. Fueron lidiados dos becerros y cuatro erales por las cuadrillas de José Vicente Ignacio, Paco González, "Niño del Romo"; Ramón Solano, Modesto Luque, Manuel Benayas y Juan José García, "Zoquita"



Aquí tienen ustedes a Paco González manejando la tizona como buena- mente puede



Ramón Solano entrando a matar a uno de los dos erales, que despachó brillantemente (Fotos Cano)

TOROS

Los más grandes ases del toreo plasmados por el lápiz mágico de Aguilar-Ortiz en siete magníficos apuntes al natural iluminados a mano:

- Lámina 1.ª "La media verónica de Manolete".
- Lámina 2.ª "El 'regateo' de Ortega".
- Lámina 3.ª "Arraza y su farol de rodillas".
- Lámina 4.ª "Alvaro Domecq corriendo el toro".
- Lámina 5.ª "El afarelado de Juanito Belmonte".
- Lámina 6.ª "Pepe Bienvenida adornándose en banderillas".
- Lámina 7.ª "El natural de Manolete".

Siete SOBERBIOS CUADROS para decorar su hogar

Solicítelos contra reembolso de 40 pesetas a

VERGARA. - Junqueras, 16, 9.º D. - BARCELONA

A mis queridos Hnos Miguel y Francisco Vázquez García, con quienes compartí muchas de las horas del protagonista de este ensayo de biografía.

El fundador de la dinastía

HIJO de un modestísimo torero apodado el «Mequí», el 15 de mayo de 1869 nace en Huelva Miguel Báez Quintero, que después de un brillante aprendizaje taurino es doctorado por «Guerrita», el 30 de septiembre de 1893, en la Plaza de toros de Sevilla. Según José María de Cossío, en su monumental obra «Los toros», desde que recibe el doctorado comienza el crepúsculo de Miguel Báez, influyendo sin duda en su decaimiento su excesiva modestia y la gordura cada día mayor de su cuerpo. De novillero preferido pasa a matador de segunda fila.

«Litri I» es un torero valentísimo que derrama muchas veces su sangre en los ruedos. La causa de sus numerosas cogidas era su falta de inteligencia en la lidia y sus deseos de agradar a los públicos, que le llevaban a ejecutar temeridades. Su personalidad se basa en la llamada «suerte suprema», pues es un matador fácil y seguro, que derrocha emoción con la espada, consiguiendo grandes triunfos con sus bravas estocadas. En 1911 se retira de los ruedos, con bastantes cicatrices, a disfrutar, en la casa que hace años ha construido en la calle de San Sebastián, 2, del dinero que ha ganado con los cornúpetas en los cinco lustros que ha ejercido la arriesgada profesión taurina.

Miguel Báez Quintero, fundador de la dinastía torera «Litri»

El segundo «Litri»

El 2 de agosto de 1904 nace un hijo de Miguel, en el número 17 de la onubense calle de los Silos. Se le pone en la pila bautismal el nombre de Manuel, y son sus padrinos Francisco Medel Hernández y Manuela Báez Quintero. Esta, hermana del padre, es la que cria al niño, que no vive en la casa paterna hasta los ocho o nueve años de edad, cuando ya se ha cortado la coleta el hijo del «Mequí».

Manolito recuerda vagamente la imagen de su padre, vestido con el traje de luces, y escucha a los vecinos las hazañas que le cuentan de su progenitor. En el colegio, en donde se juega a los toros en el soleado patio, sus amiguitos le conceden la máxima jerarquía. A Manolito Báez todos le llaman sólo «Litri», y el chiquillo sueña con las tardes de gloria, hirviéndole ya en las venas la sangre torera.

Cierto día no puede contenerse más y le confiesa a su padre la irresistible vocación. Miguel, que ha gozado las mieles del triunfo, pero que sabe todavía más del dolor de las carnes desgarradas, duda. Por un lado, no quiere que el chaval se exponga a los riesgos de tan dura profesión. Por otro lado, siente el orgullo de que el hijo sea también un valiente torero. Quizá le suene en el oído la copla popular: «Lagartijo tiene un hijo — que se quiere meter fraile, — y en Valencia le reclaman — torero como su padre.» Y «Litri I» decide no contrariar el ferviente deseo del hijo.

Manolito estoquea por primera vez

Para el día del Corpus del año 1919 se había organizado en Huelva una novillada, con ganado de Lastra, para los espadas Piffo, Bogota y Rafael Alarcón. Miguel Báez, por su cuenta, encarga al empresario que compre un astado más, para que sea estoqueado al día siguiente de dicha corrida por el pequeño «Litri» en una fiesta privada, y probar de este modo el ánimo y las aptitudes del chaval.

A la hora de comenzar el festejo con el que se



Miguel Báez y su hijo Manuel

inició la carrera taurina de Manolo Báez, se hallaba la Plaza de toros de Huelva casi llena de espectadores, pues aunque se habían repartido solamente unos centenares de invitaciones, varios miles de personas acudieron al coso huelveño y, rompiendo una de las puertas de acceso, penetraron violentamente en los tendidos.

Cuando salió a la arena el novillo se vió que era un buen mozo, con muchos kilos y muchos pitones. «Litricillo» abrió su capote y dió unos lances ceñidísimos. Con la muleta realizó una faena temeraria, con más valor que arte. Cuando el bicho cuadró, se fué tras el estoque y agarró una soberbia estocada, de la que rodó el animal. Muchos espectadores se tiraron al redondel y pasaron en hombros al triunfador.

MANUEL BAEZ, «LITRI»

EL TORERO CIEGO FRENTE A LA MUERTE



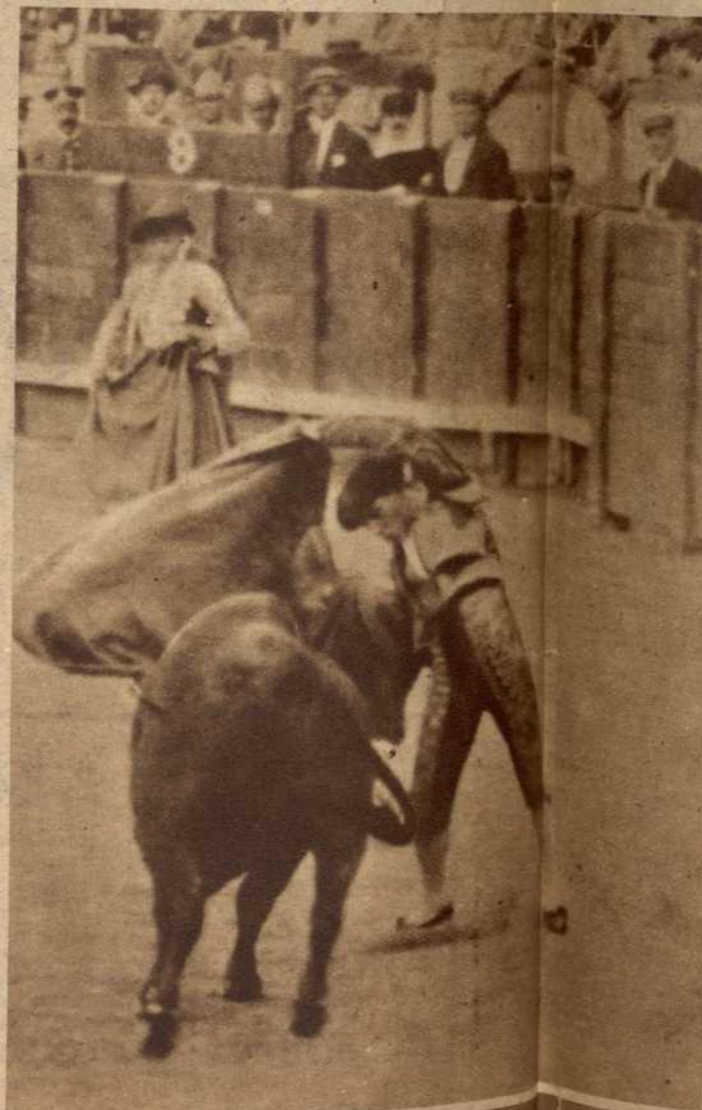
Manuel Báez, «Litri II», en traje de luces

«Litri» (Manuel) rematando un quite



«Litri» brindando en la Plaza de Toros de Huelva

Un toro del «Litri»



El botón de la blusa

Hay una curiosa anécdota de aquella tarde —20 de junio— que es muestra del sereno valor y sangre fría que habría de ser la divisa de Manolito Báez, la cualidad que había de acompañarle hasta el día de su mortal cogida. Sufrió muchos revolcones sin que ninguno de ellos le amilanase, pues volvía con más ardor a la lucha, que tal fué en realidad su primera hazaña, más que toreo ajustado a las reglas del buen arte. Una de las veces, el novillo le achuchó sin derribarle, pero haciéndole saltar un botón de la blusa, que cayó a la arena. Recogió el capcillo, y a un metro de la res, agachóse serenamente a buscarlo y, una vez encontrado, se lo guardó con la mayor tranquilidad y siguió toreando. Aquel detalle del niño fué la prueba más evidente de que nunca habría de flaquearle el corazón.

La prueba no pudo, pues, ser más satisfactoria. La noche de aquel día enpezaron sus paisanos a cantarle por fandanguillos, el canto sencillo y bravío de la tierra, cuyo popular son iría siempre jalarado sus resonantes triunfos por los escos españoles, y le comparaban ya con los toreros más valientes que había tenido la Fiesta nacional. Así inició su carrera taurina, que habría de ser muy breve y brillante, el hijo de Miguel Báez, «Litri».

El primer traje de luces

Los hijos de los toreros disfrutan, como es natural, de bastantes facilidades para su aprendizaje en el arte de Curro Cúchares. Se estima que por sus venas circula sangre taurómaca, y suelen tener abiertas las puertas de los cortijos para adiestrarse en las faenas camperas. Manolito el «Litri» recorrió varias fincas de ganaderos de Huelva y Sevilla antes de torear su primera corrida. Celebróse ésta en Valverde del Camino (Huelva), el 15 de agosto de 1920, alternando con Rafael Pesada en la lidia y muerte de dos novillos de la vacada de don Manuel Castilla. El éxito le acompañó en esta su primera actuación con el traje de luces, cortando las orejas de su enemigo, lo que le valió ser repetido al día siguiente, con ganado de Ramírez, y haciendo el pasillo con Cayetano Naranjo «Naranjito», volviendo a triunfar, con corte de orejas.

Dos días después torea en Aroche un par de festejos, matando reses de Quintanilla —des el día 18 y una el 19—, y siendo las dos tardes el único espada. El 22 hace su presentación en Huelva, donde repite el 29, con Antonio Posada y Pepe Belmonte y ganado de Anastasio Martín.

Seis corridas son, por tanto, las que comprende la primera campaña de «Litri II», y todas dentro de los límites de la provincia de Huelva.

Las temporadas de 1921 y 22

Tampoco en estos dos años suma muchas corridas el novel «Litri». Cuatro y cinco, respectivamente. La campaña de 1921 la hace en dos fechas de mayo, en Puebla de Sancho Pérez y Huelva, y los días 18 y 19 de agosto, en Aroche.

La temporada de 1922 hace el pasillo en Huelva el 14 de mayo y lo repite el 2 de julio, fecha que registra una circunstancia importante: es la primera novillada con picadores en que actúa el novillero

Una estocada característica de Manuel Báez

Un pase de pecho cuando todavía «Litri» era novillero

«Litri». Completan el cartel dicha tarde Joselito el «Algabeño» y Pepe Belmonte, con reses de Campes Varela.

Las otras tres corridas de esta campaña corresponden a Sanlúcar la Mayor, el 15 de agosto, y a Zalema la Real, los días 8 y 19 de septiembre.

Todas estas modestas corridas le van curtiendo en la lucha de los ruedos y van formando su personalidad artística. El aprendizaje taurino tiene una primera época lenta y arónima, en la que el camino suele ser largo y de poco brillo. Es la pelea fuerte y áspera de las capeas y corridas pueblerinas, con ganado morucho. Reses poderosas, de grandes cornamentas y broncas embestidas. Público ingenuo y torpemente exigente, que aplaude más el oropel. Tardes llenas de sol y vino. Corridas duras, en las que se gana poco dinero y renombre. En ellas, sin embargo, el futuro triunfador va midiendo sus fuerzas y se adiestra en aquellas suertes que le han de dar fama. «Litri II» va caminando con paso firme y seguro por estas Plazas de la comarca onubense, que van ya, aunque con escasa resonancia, pregonando que el chiquillo de Miguel Báez es tan valiente como su padre y que será un gran torero.



TRIUNFA EN LAS PANTALLAS ESPAÑOLAS CON DOS GRANDES REALIZACIONES DEL GENIAL DIRECTOR
Elia Kazan



PANICO *en las CALLES*

(Tolerada para menores)

Richard Widmark
 Paul Douglas
 Barbara Bel Geddes
 Walter Jack Palance

FILM PREMIADO EN LA BIENAL DE VENECIA

En el CINE CAPITOL

Y

P I N K Y

(Autorizada para mayores)

Jeanne Crain
 William Lundigan
 Ethel Barrymore
 Ethel Waters



En el PALACIO *de la* PRENSA

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Helen Westcott
 Millard Mitchell

Director: HENRY KING

PROXIMAMENTE

¡SI ELLA LO SUPIERA!

Linda Darnell - Paul Douglas
 Celeste Holm - Charles Coburn

Director: EDMUND GOULDING

¿SE PUEDE ENTRAR?

Clifton Webb (Mr. Belvedere) - Joan
 Bennett - Robert Cummings - Joan
 Blondell

Director: GEORGE SEATON



DE modo que te gusta la Plaza de Pamplona? —me dijo un buen día el viejo mayoral—. ¡Y a mí que me parece tan feorra! ¡Lo que hace el no entender!... Sí, será todo lo Renacimiento que tú quieras, pero a mí se me ocurre que lo propio para las Plazas de toros es el estilo moruno. Cuando las Plazas no son morunas parece que no resultan... Pues esa nueva Plaza de Pamplona se estrenó casualmente con toros de casa, el día de San Fermín de 1922... ¿Que no te acuerdas? ¡No puedo creerlo!... A veces pienso que tratas de tomarme el escásimo pelo que me queda... en los lados; pero en otras ocasiones estimo que sólo quieres darme la oportunidad de explayarme, y que, con tal de verme disfrutar, no te importa que te cuente, incluso cosas que estés cansado de saber... Bien está, hombre; yo también estoy más propicio a inclinarme a lo segundo... Pues como te iba diciendo, con un lleno hasta los topes y un tiempo magnífico se inauguró ese día la Plaza nueva, ya que la anterior fué destruída por un extraño incendio, y la corrida de inauguración resultó muy mediana. De los toros, hubo cuatro buenos a secas y dos regulares, tomando, entre los seis, 22 varas por 12 caídas y 6 caballos muertos, para tapar a los cuales se estrenaron también allí las gabardinas ese día.

El toro que abrió plaza se llamaba "Baturro", y tenía el número 8. Por cierto que estaba emparejado con un "Piñano" que llevaba el número 1, y que sólo por esto debió abrir plaza. Los primeros aplausos fueron a "Saleri II", por las verónicas, y a La Rosa, por un gran quite en una caída al descubierto. Continuaron los aplausos en el segundo tercio, en el cual hizo el gasto el espada, que era el susodicho Julián Saiz, el cual ejecutó una faena breve y valiente, en la que sobresalieron dos pases por alto y un natural. Dió un pinchazo bueno, y con otro hondo, por el estilo, se acostó el "Baturro" y hubo muchas palmas. Durante el segundo, que era un tal "Palomito", siguieron los aplausos, esta vez a La Rosa, por sus verónicas y por su faena de muleta, valerosa y adornada; pero al entrar a matar dió un pinchazo tan malo y tan sin estrecharse, que tuvo el honor de que fuesen para él los primeros pitos que se oyeron en la nueva Plaza, pitos que siguieron sonando tras de las dos estocadas defectuosas que necesitó para acabar con el toro. Con el siguiente, Marcial estuvo sosote, siendo únicamente aplaudido con ganas en un quite del delantal. Necesitó seis intentonas para el descabello... ¿y para qué te voy a contar?

El cuarto, que era de los más chicos, fué, quizá, el mejor de los seis. "Saleri" se lució con la capa y estuvo superior en las banderillas, poniendo cuatro grandes pares. Con la muleta quedó bastante bien, y dió una estocada corta y otra más honda, que liquidó a "Piñano". La corrida, que iba resultando aburridilla, a partir de aquí fué de mal en peor. La Rosa, con el quinto, dió el auténtico *miin*, escuchando dos avisos del presidente —que era el propio alcalde de la capital—, avisos que le llevó, sin gran prisa, el alguacillito a la antigua usanza, por lo cual reclamaron los periódicos, al día siguiente, el toque de clarín. Marcial, con un castaño que se llamaba "Alamares", tampoco estuvo bien, sobre todo matando... A mí no me duelen prendas, y bístase que sea tan amigo vuestro como yo, para que le cantemos las cuarenta sin mordernos la

«Una noche toledana». —«La espantá del «Chico de las Viñas». —«También el hambre de cornadas, pero menos», son títulos de algunos capítulos inéditos que aparecen en la obra titulada

«Cuentos del Viejo Mayoral»,

editada por la Editorial MON
De venta en las principales librerías



**CUENTOS
DEL VIEJO
MAYORAL**

CON UN «BATURRO» SE ESTRENA LA PLAZA DE PAMPLONA

lengua. Así se lo dije entonces, que al buen pagador no le duelen prendas. Quizá el hombre se acordaba de que ese día hacía dos meses justos de la muerte de Granero, que, por cierto, mató el año antes el último toro que se lidiaba en la Plaza vieja, y que creo fué de Santa Coloma.

En resumen, la corrida dió muy poco de sí; pero he dejado lo mejor para el final, que fué el encierro, uno de los más concurridos y más emocionantes de cuantos han tenido lugar en aquella capital. Aquel año hubo en Pamplona millares de almas, porque, aparte del mucho personal que acudió desde Logroño, Zaragoza, Bilbao, Vitoria, San Sebastián, Madrid y Barcelona, había mucho francés. Desde un cuarto de hora antes del chupinazo, que fué a las seis, estaban ocupados todos los asientos de la Plaza, y quién más, quién menos, se apresuraba a tomar posesión de la localidad que tenía abonada y la comparaba con otras, con vistas al futuro. Por las calles del trayecto que iban a seguir los toros se veía un hormiguero humano. Cada balcon era un racimo de personas, y en las empalizadas de las bocacalles no cabía un alfiler. En el encierro propiamente dicho no hubo grandes novedades. Sin contar las gentes algo más prudentes y cautelosas, inmediatamente delante de los toros corría un pelotón de más de mil pamplonicas, que, al entrar en la Plaza y buscar la barrera, hacían el mismo efecto que el varillaje de un abanico cuando se abre. Un grupito de mozos se cayó al suelo en la misma puerta, y sobre él... fueron cayendo otros que venían detrás, más de sesenta, de cualquier modo, como cuando los chicos juegan a eso que dicen: "¡Ropa, que hay poca!". En tal momento, un toro que llegaba muy delantero, tanto humilló para meter la cabeza, que, hincando los cuernos en tierra, dió la vuelta de campana, y cayó de lomos sobre la masa humana, rebozándose con los que seguían cayendo. En esto, llegaban los otros cinco toros y los bueyes, y, para entrar en el redondel, tuvieron que gatear por una montaña de carne humana. Esto no es que le diga yo; si lo dudas, no tienes más que buscar el

A B C de aquellos días, que traía una fotografía representando la puerta principal medio cegada por la gente y los toros casi dando en el arco.

Contra lo que podía suponerse, y como siempre ocurre, apenas pasó nada..., para lo que podía haber pasado. Sin embargo, mientras se lidiaba el primer embolado, fueron entrando en la enfermería hasta diez o doce personas heridas de importancia, sin contar con las que, por estar levemente lesionadas o contusas, fueron a bizmarse a sus casas. Por cierto, que uno de los heridos se llamaba Vicente Martínez; recuerdo perfectamente haberlo leído en el periódico. Otro llevaba una cornada en un muslo. Un tercero, el hombro roto. A un muchacho le tuvieron que dar diez puntos en el cogote, y así por el orden los demás.

Es milagroso cómo no ocurren más tragedias en los famosos encierros. Allí dicen que San Fermín protege a los mozos..., y debe ser verdad. Por cierto que oí decir que unos señores extranjeros..., de no sé dónde..., que estaban en el palco del gobernador, se marearon al ver la entrada de los toros en el ruedo, hasta el punto de que tuvieron que salir a los pasillos para decir, como Don Juan Tenorio: "A quien quise, provoqué."

¡Es mucho encierro el encierro de Pamplona! Y, como te decía, uno de los más tremendos fué el del día de inauguración de la Plaza. Por cierto que se dijo que la causa de caerse los primeros corredores fué que había un pequeño desnivel en el piso. Yo lo explico de otra forma. Allí cada cual corre, mientras puede, partiendo siempre del mismo sitio, de acuerdo con sus facultades: desde el Ayuntamiento, desde tal número de la calle de la Estafeta, etc. Pues bien; aquel año, aunque la nueva Plaza estaba algo más retirada (200 metros), cada cual se situó en su sitio de siempre, y, al alargarse el recorrido, faltó a los individuos piernas o fuelle, y cayeron rendidos; lo demás, ya lo sabes... Aquel día pudo ocurrir, como dice, Cipriano, una verdadera catacumba.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Don EMILIO PARDO pide sensación de peligro en las corridas

DON Emilio Pardo es abogado en ejercicio de su carrera y, además, representa una de las más importantes casas de vinos españoles. Por causa de esta última de sus actividades ha tenido y tiene cierto contacto con el mundo taurino, al que le acerca primero la afición que siente por el bellissimo espectáculo, y segundo, ese inevitable punto de unión que existe siempre entre los dos elementos de nuestra tierra que llevan la fama de España a través del mundo: el vino y los toros.

Nuestro propósito de hacerle preguntas para esta página, en principio le parece excesivo.

—¿Pero cómo se me va a conceder a mí una solera en la afición, si ésta tiene apenas diez años de vejez?—nos dice, modestamente, alarmado.

Para convencerle procuramos hablarle un poco de los acontecimientos que caben en ese tiempo de las guerras, de la bomba atómica. Y como, al fin y al cabo, son siempre preferibles las conversaciones menos trascendentales, o por lo menos de más alegre trascendencia, terminamos por charlar de toros.

—Mis aficiones habían sido siempre la caza, el fútbol y la natación, hasta que no terminó nuestra guerra, apenas fui a los toros. Fué entonces, al empezar a tomar incremento otra vez la Fiesta, cuando me tentó la curiosidad de conocer a los toreros que surgían, y así empezó la cosa—dice don Emilio Pardo.

—¿Cuándo recibió usted la primera emoción en la Plaza?

—La fecha de mi primera emoción taurina es más remota. Tenía yo entonces muy pocos años; era un niño, y mi padre, gran aficionado, me llevaba algunas veces a las corridas. Una vez me puse mi vestido nuevo y le acompañé. Toreaban «Aldeano», «Atarfeño» y «Perete»... A los tres los cogió su toro correspondiente.

—¿Qué impresión le hacen las corridas?

—Malísima; demasiado fuerte. Sin embargo, me gusta que los toreros me hagan sentir plenamente el peligro ante el toro. Cuando es un torero que domina con exceso al toro, hasta hacer ver al público que es un simple juguete suyo, desaparece en mí la emoción.

—Prefiere entonces el valor al arte, ¿no?

—Exactamente. Aunque el torero no sepa demasiado, ni tenga demasiada gracia, ni un arte excesivo, si da emoción a su toreo, si nos hace ver el riesgo y presentir la tragedia, me gusta muchísimo.

—¿Puede citar el nombre de alguno en quien usted vea esas características?

—Al «Litri». Por eso me gusta más que Aparicio, a pesar de que a la mayoría de los aficionados les ocurra lo contrario.

—¿Qué toreros ha admirado desde que empezó su afición?

—A «Manolete» y a Arruza, aunque en nada se parecieran; cada uno con su escuela me han



Don Emilio Pardo

parecido admirables. Después, «Litri» y Juanito Posada, entre los jóvenes.

—A propósito de Arruza, ¿qué opina de la solución del pleito hispanomejicano?

—Soy muy optimista respecto a los resultados que para la afición va a tener el que vengan aquí toreros mejicanos. Creo que esta temporada el público taurino estará curioso por conocer a los toreros que nos manden. Por mi parte, me inspira interés Procuna, del que he oído decir muchas cosas buenas.

—¿Qué suerte prefiere usted?

—La de matar; es definitiva.

—¿Qué corrida recuerda que le haya gustado más?

—La que vi en Toledo hace aproximadamente unos cuatro años, con «Manolete» y Arruza.

—¿Qué opina del toro?



Un apunte de don Emilio Pardo, por Savo

—Mi opinión en esto es completamente contraria a la de los cascarrabias de la afición. Creo que el hecho de que el toro no sea demasiado grande beneficia la Fiesta, como casi todos —no me atrevo tampoco a decir que todos— les arreglos que se le hacen y cuyo objeto es que el arte gane puntos.

—Pero esa opinión resulta en usted un poco paradójica, puesto que antes nos ha dicho que prefiere usted la sensación de peligro a una pura sensación plástica.

—Si lo examina usted despacio, se deshace la paradoja. El toro que no es excesivamente grande, permite al torero torear más cerca y llega, por tanto, más directa al público la sensación de peligro que si se trata de un toro grande y difícil que exige una lidia adecuada y casi siempre sosa.

—¿Qué opina del público?

—¿Puedo ser sincero?

—Claro; es su obligación.

—Pues creo que es un poco cruel. Como el buen aficionado suele ser exigente, existe una mayoría muy importante de «snobs» que pretenden sentar cátedra de entendidos, a fuerza de protestar por todo y pedir al torero, en cualquier momento, que se arrime. Parece que están deseando la cogida, aunque luego se horroricen y reaccionen humanamente cuando se produce.

—Y la mujer en los toros, ¿qué le parece?

—En el ruido no puede gustarme. Siempre pienso, con cierto horror, en que la mujer capaz de no sentir miedo ante un toro, no tiene posibilidad ninguna tampoco de asustarse ante ningún hombre... Las prefiero en los tendidos, con su gesto de susto o con su entusiasmo por el torero.

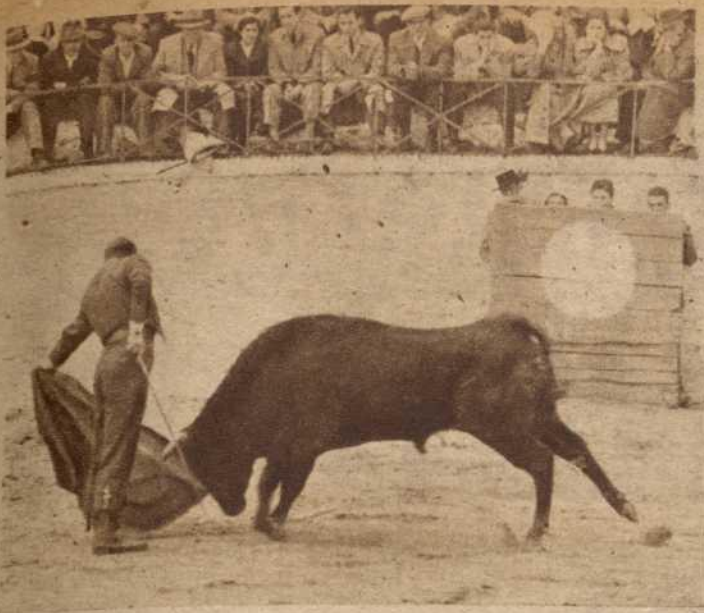
—¿Le hubiese gustado a usted ser torero?

—Creo que sí. A todo hombre un poco imaginativo le ha seducido siempre alcanzar fama y dinero de una manera rápida y brillante, y en España no hay gloria más sugestiva que la del torero.

—¿Ha intentado usted torear alguna vez?

—Sí, y hasta he tenido algún revoleón en fiestas camperas, donde he hecho mis pinitos. Pero de eso más vale no hablar mucho.

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Un buen natural de Pepe Luis Vázquez al novillo Hdiada en primer lugar



Manolo González, José Navarro, «Zerpa», «Coriano», Fernando Jiménez y Pepe Luis Vázquez antes de hacer el paseo

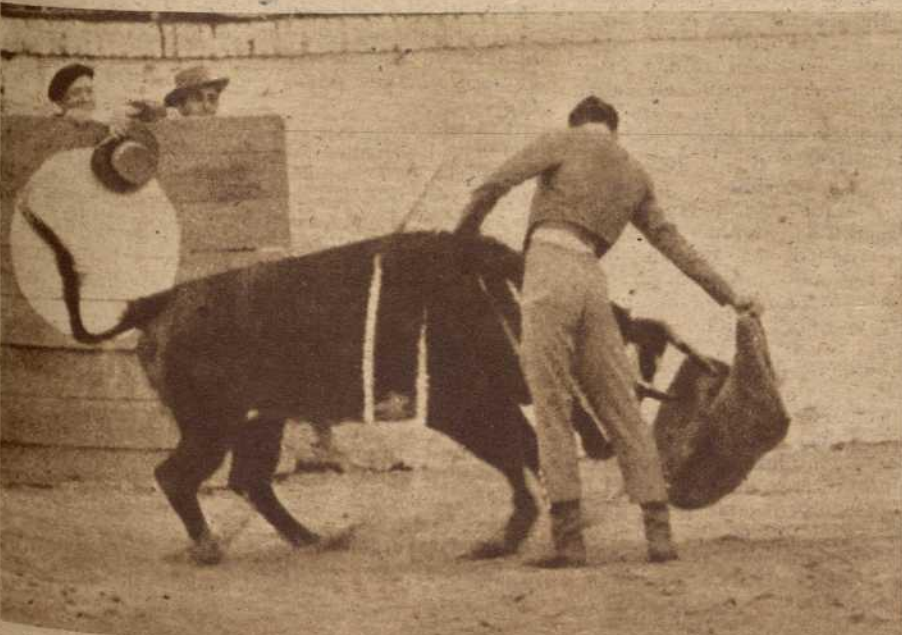
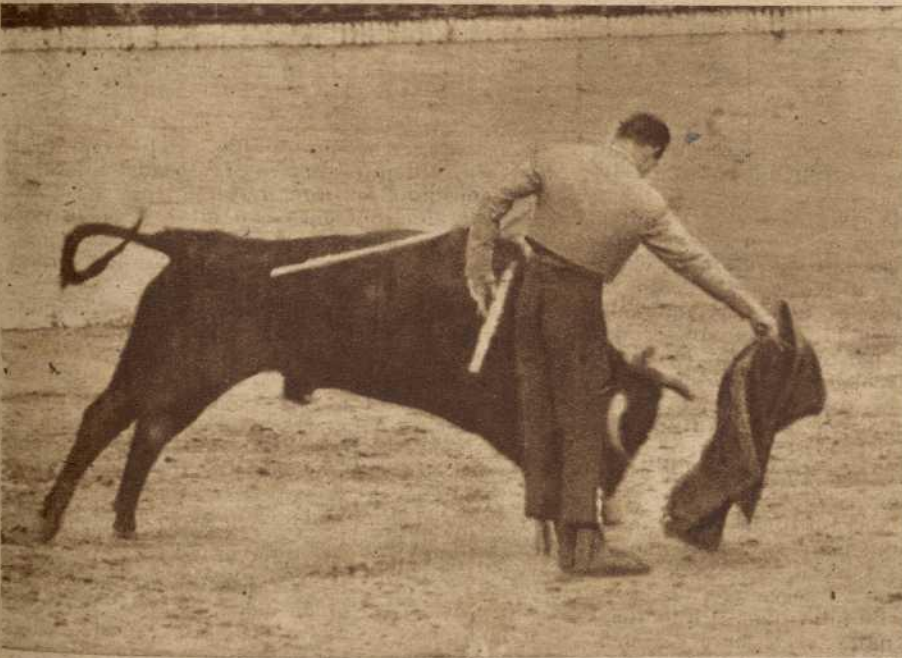
**FESTIVAL A BENEFICIO DE "EL LILLO"
EN SANLUCAR LA MAYOR**

Reses de distintas ganaderías para Pepe Luis Vázquez, Manolo González, Fernando Jiménez, José Navarro, «Zerpa» y José Rodríguez, «Coriano»



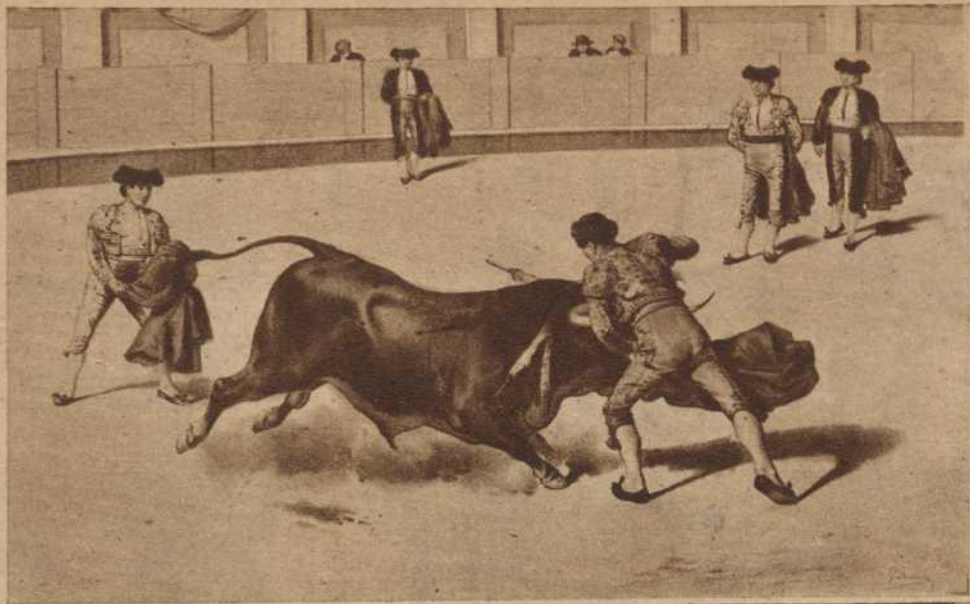
Manolo González en un buen derecho al segundo. También Manolo, como Pepe Luis, cortó orejas y rabo

Pepe Luis Vázquez bebe de la bota de un entusiasta mientras su hermano Rafael le entrega un sombrero



José Navarro muleteando con la derecha al novillo que le correspondió, del que cortó oreja

José Rodríguez, «Coriano», tuvo una lucidísima actuación y, al igual que sus compañeros, cortó oreja (Fotos Arenas)



LAS SUERTES DE LA LIDIA EN LA "TAUROMAQUIA" DE MONTES

(CONTINUACIÓN)

Cuando se va a intentar el vuelapies con un toro boyante, verdaderamente aplomado, que humilla bien, que tiene los pies iguales y, en fin, que no da el más mínimo motivo de recelo, se puede verificar aunque tenga la vista fija en el diestro sin peligro alguno, y viceversa, cuando el toro sea de sentido, o no esté exactamente aplomado, o conozca al matador; entonces será muy oportuno irsele acercando paso a paso hasta estar muy corto, y en viendo que vuelve la vista dejarse caer encima y dar la estocada, de lo contrario se corre bastante riesgo. Este precepto, de no menor utilidad que los antecedentes, no se despreciará jamás en el caso bastante frecuente de aplomarse el toro por haberlo pinchado el diestro, y se observa que le conoce, que se tapa a sus cites, y que no lo pierde un momento de vista; en tales circunstancias se hace necesario no irse a él cuando la tengan en el bulto, porque se tapará, y con derrotes continuos lo desarmará, y lo pondrá en el lance más crítico que le pueda acontecer.

De todo lo dicho se deduce que la estocada a vuelapies es muy fácil y segura en el día, y de mucha utilidad; sin ella, ¿cómo se mataría un toro que, teniendo querencia casual en las tablas, se pusiese de nalgas en ellas, y no obedeciese a cite alguno? En efecto, esta suerte es el único recurso seguro y brillante que posee el diestro para desempeñar felizmente su proyecto en todos



los casos en que el toro, sea por querencia o por cualquier accidente, no corresponde a su invite y no hace por él.

El vuelapies, como dije antes, es susceptible de hacerse con todos los toros, sea la que quiera su clase, lo cual no influye en el modo de hacerla, que es igual en todos: la única diferencia se tomará de los accidentes particulares de los toros y de las circunstancias en que se ejecuta. Así es que me parece a propósito para cerrar este capítulo dar una noticia de los casos particulares en que con más frecuencia se tiene precisión de hacer esta suerte.

Cuando un toro que tiene querencia casual con los tableros se va a pasar de muleta, y no sale a los cites aunque conserve piernas, pero que se ve humilla bien y que tiene los pies iguales, se le hará el vuelapies cambiando los terrenos con aprensión alguna, pero en estas circunstancias es segurísimo y muy lucido; pero no se hará jamás faltando la querencia, porque en este caso la salida natural del toro es por el mismo terreno que el diestro, y en este contraste puede peligrar.

Los toros de sentido se pueden matar a vuelapies con más seguridad que recibidos, siempre que se les quiten cuanto sea posible las piernas, y teniendo cuidado de no irse a ellos sino con todas las precauciones que hemos dicho son indispensables: tales toros usan con mucha frecuencia del ardid de no humillar, lo que hará siempre muy peligrosa la suerte; el remedio único y seguro que hay para este apuro es dejar caer la muleta en el hocico, lo que siempre produce el efecto deseado, y se aprovecha este momento para asegurarlo de la estocada: de no hacerlo se corre el riesgo no solamente de que no vuelva a ponerse en suerte, sino que después de puesto se tape, y que escarmentado del pinchazo, y conociendo

la estratagema, no humille tampoco al tirar la muleta, y deja el diestro embrocado y desarmado. Por consiguiente, será muy oportuno no desperdiciar ningún momento con ellos, y en la primera suerte que hagan asegurar su muerte, confiado el diestro de que será aplaudido por los verdaderos aficionados inteligentes.

Cuando un toro está completamente aplomado y de nalgas contra las tablas, será necesario que el matador se decida a darle la estocada a favor del vuelapies; pero éste jamás se intenta sino después de estar cerciorado de la imposibilidad de hacer arrancar al toro, que para este vuelapies, más que para otro, debe estar sin piernas algunas. Seguro ya el matador de que el toro tiene las condiciones que apetece, hará que los chulos lo pongan en la misma dirección que las tablas en cuanto sea posible, y dándoselas a él se pondrá en su rectitud, y cuando observe que tiene todos los requisitos que se requieren para hacer la suerte con éxito, dejarse caer para darle la estocada, saliendo con todos los pies. Esta suerte es la más expuesta, porque si el toro se revuelve se encuentra el diestro encerrado entre él y las tablas: por eso se intentará tan sólo cuando se vea la imposibilidad de hacerlo mover del sitio en que está, y cuando por sus pocas piernas no pueda dar que temer.

Cuando conserve aún algunas y esté en la disposición que dijimos anteriormente, se procurará enderezarlo con las tablas, esto es, hacer que se ponga mirando a la plaza, en la cual disposición se le dará el pase regular, y en seguida el vuelapies, con la espalda a las tablas, pues siendo ésta su querencia y teniéndolas muy a la vista en el remate de la suerte, no corre el diestro ningún peligro.

Algunas veces, aunque raras, se ve aplomarse un toro en los medios de la Plaza, lo cual por lo general es efecto de haber sido lidiados ya, y es tanto más expuesto, cuanto que une a su malicia extremada la entereza de sus piernas, pues los toros de que hablamos, como no se prestan a suerte de ninguna especie, llegan a la muerte con el mismo vigor o poco menos que cuando salen. El vuelapies en esta ocasión es multiplicadamente más difícil que en otra alguna, y a consejo al que lo intente que se lleve al lado un chulo bastante entendido que tiente al toro a ver si sale; seguro de que, no se armará a la muerte, aguardará a que tenga los pies

(Continuará)

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

De aquellas tertulias taurinas de antaño, famosas por la solvencia y autoridad de sus integrantes, apenas quedan media docena. Una de las escasas reuniones supervivientes tiene su sede en un colmado de la calle de Jardines, propiedad de un simpático matador todavía en activo. Raro es el mediodía que no se reúnan "los cabales", a saber: el crítico taurino de un rotativo matutino, dos apoderados de toreros de primera categoría, un popular sastre de ropa de torear, amén de tres o cuatro inteligentes aficionados, de los empedernidos y recalitrantes, que, a más de las corridas de Madrid, "se traigan" cuantas se juegan en las ferias de "tronío". Cuando irrumpimos en el rincón del colmado el docto senado acababa de meter el diente a un tema de actualidad.

—De cuantos hoy intervienen en la lidia, los picadores son los que van más aliviados—adotó el revistero.

—Y que lo diga usted —añadió otro contertulio—. Hoy, los picadores salen al ruedo después que el toro ha sido corrido y puesto en suerte por los de a pie, con los que al caballo se le evitan aquellas brutales embestidas de salida de otros tiempos.

—Eso no evita del todo los batacazos—nos permitimos insinuar.

—Los porrazos, de haberlos, se los llevan, preferentemente, los reservas. Y si no, aquí nos está escuchando uno, que por ser del gremio de las puyas puede hablar con sobrado conocimiento de causa.

El así interpelado, hasta entonces sumido en discreto silencio, resultó ser Santiago Ortega Martín, picador que por su buen estilo se ha hecho aplaudir frecuentemente por el público de nuestra Monumental.

El interesado rebajó modestamente los méritos que se le atribuían declarando que la suerte de picar precisaba, para ejecutarla bien, la colaboración del toro y del caballo.

—Para ti, todos los caballos son buenos—afirmó el panegirista.

—¿Por qué le atribuyen tan excelentes condiciones de caballista?—inquirimos del interesado.

—Porque esa condición me viene de mi padre, caballero y montero que fué del conde de Muñigo. A fin de que completase sus enseñanzas antes de cumplir mis deberes militares, me hizo cursar en Madrid estudios de equitación.

—¿De dónde es usted?

—De un pueblo de la provincia de Toledo, de Mocejón. Allí nací el 22 de julio de 1917.

—¿Cómo derivó en lo taurino?

—Por la influencia que en mí, como en tan-

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

DE «CHIQUITO DE FABERO» A «MEJORCITO», PASANDO POR «CARBONERO»



Santiago Ortega (Dibujo de Enrique Segura)

Santiago Ortega picando a un toro de Aleas (Foto Marí)

El bravo novillo de don Tulio y don Isaias Vázquez recarga contra el caballo del picador toledano (Foto Marí)



acabó en serio. Mi jefe se encargó de hablarle a su amigo "Cagancho", éste a Barajas, y el 18 de marzo de 1945, fecha de inauguración de la temporada, hice mi primera corrida de reserva.

—¿Cómo se le dió la tarde?

—Como pasar, pasé inadvertido, por obra y gracia de "los monos", que, considerándome muy verde para ponerme ante los toros de Miguel del Corral, hicieron cuanto les fué posible para que nunca estuviera en suerte.

—¿Hizo usted en Madrid las diez corridas reglamentarias?

—No llegué a torearlas, porque por entonces se inauguró la Plaza de Vista Alegre y me sacaron de piquero de tanda. Vino a favorecerme la corrida del conde de la Corte, grande y bien armada, ahuyentando a los que en principio se anunciaron para picarla. Los banderilleros, que por la cuenta que les tiene siempre procuran ir bien respaldados por los camaradas de la castora, insintieron en presentar mi candidatura. En resumen, salí en la cuadrilla de "Galito de Dos Hermanas", se me dió la cosa superior, cobré setenta duros, en lugar de los treinta asignados a los reservas, y me hice un cartel entre los picadores de segunda categoría.

—¿No recuerda usted haberlo visto actuar al servicio de cuantos novilleros han debutado en Madrid?—me dice un contertulio.

—Como todos saben que aprieta de firme y es seguro, no le han faltado las peticiones en los últimos años—confirma otro.

Santiago Ortega es algo más que el hada marina de los principiantes. Diganlo, si no, los nombres de "Cagancho", padre e hijo, Manolo Navarro, Pepe Martín Vázquez y Enrique Vera que de 1947 a 1950 se han beneficiado con sus servicios.

El buen varilarguero toledano tiene hambre de notoriedad. Lo delata su afán de destacar en todos los terrenos. No le basta salir bien vestido a las Plazas. El quería llamar la atención y puede vanagloriarse de haberlo conseguido. Su chaqueta blanca y oro, desprovista de los recargados bordados al uso, es algo que no se olvida fácilmente. Como el Albaicín, Ortega diseña el dibujo de sus chaquetas de picar y en todas ellas pone una idea original.

Del tema de la ropa del oficio pasamos a hablar de los distintos apodos de este certero picador. Comenzó haciéndose apodar por el alias de "Chiquito de Fabero", sin duda por afinidad con su antigua profesión. Como el nombre fuera demasiado extenso, muchos abreviaron llamándole "Carbonero", y en "Carbonero" hubiera quedado a no mediar un hecho fortuito que vino a modificar por tercera vez el alias del de Toledo. Fué en Nimes, en ocasión de torear el malogrado "Carnicerito de Méjico" su penúltima corrida. Las reses de Miura trajeron a mal traer a matadores y subalternos. Sólo la serenidad y decisión de Santiago Ortega logró imponerse. Estando las cuadrillas en el hotel comentando las incidencias ocurridas en el ruedo, "Carnicerito", dirigiéndose al picador, alabó su meritoria actuación: "De todos nosotros, tu has sido el mejorcito..." Y tan bien le cayó a Santiago el calificativo, que allí mismo decidió arrumbar al olvido los anteriores apodos.

F. MENDO

los mozos de la comarca toledana, ejerció el ejemplo de Domingo Ortega. Tras él salimos otros con el vano intento de seguir sus huellas. Con catorce años me puse ante un toro de capea; pero, como otros muchos, me quedé con las ganas de hacerme millonario.

—¿Entonces fué cuando decidió hacerse picador?

—No fué tan de prisa. Por algún tiempo no conseguí consolarme del fracaso de llegar a ser algo en el toreo de a pie. Pero como de algo tenía que comer, me trasladé definitivamente a Madrid, colocándome de mozo de un asentador de carbones. Un día, en un alto de la carga y descarga, entablé conversación con mi patrón. Sacó el tema de los caballos y yo me permití afirmar que de eso entendía algo. "Pues, si tanto entiendes, ¿por qué no te haces picador?"—me dijo muy extrañado. "¿Acaso porque te falta valor para probar...?" ¡A mí me sobran arrestos para intentar lo que sea! —le dije, muy amoscado de que pusiera en tela de juicio mis posibilidades—. Y lo que empezó en mera conversación

Historia de la Plaza de Toros de VISTA ALEGRE



(Continuación del capítulo IV)

Otro torero veterano que, como «Conejito», intentó volver al toreo, del que se había alejado en 1909. Nos referimos al granadino Antonio Moreno, «Lagartijillo», quien con su sobrino «Lagartijillo Chico» y «Corchaíto» se encerró en la alegre Chata el 27 de julio con seis toros de don Ildefonso Gómez.

Voluntarioso «Corchaíto», el tío tuvo que matar cuatro astados por resultar cogido el sobrino, a quien en la enfermería se le apreció y asistió de un puntazo leve en la ingle y una herida grave en el cuello, de diecisiete centímetros de extensión.

Antonio Moreno, con veintitrés años de doctorado y cuarenta y siete otoños sobre las espaldas, no estuvo bien, siendo esta fiesta carabanchelera la última que se registra en su vida tauromáca.

Con una corrida mixta celebrada el 3 de agosto, don Ildefonso Gómez y su hijo Manolo dieron por finiquitada la temporada en las postrimerías del primer lustro tauromáquico de la Plaza.

Con desmedido valor «Ostioncito» y Luis Freg lidiaron cuatro toros del empresario y dos novillos del mismo el aragonés Florentino Ballesteros, quien hizo alarde de un fino estilo con el capote y la muleta.

En estas cinco corridas no se fogueó ningún toro.

He aquí las corridas de novillos celebradas en aquella temporada del año 1913.

13 abril.—Seis de Cobaleda. Trini Pérez, Victoriano Boto, «Regaterín Chico», y «Alcalareño».

20 abril.—Seis de Olea. «Revertito», «Pastoret» y «Alcalareño».

29 junio.—Seis del mismo ganadero. «Mellaíto», «Pastoret II» y Rafael García.

6 julio.—«Pacorro» e Hipólito mataron seis de Gómez, con picadores.

13 julio.—Ocho de Ildefonso Gómez. «Saleri II», Adolfo Guerra, «Pacorro» e Hipólito, anunciada como competencia entre Madrid y Sevilla.

20 julio.—Ocho de Cobaleda. «Algeteño», «Aragonés», «Corchaíto II» y Julián Sainz, «Saleri II».

17 agosto.—Ocho del anterior ganadero. Eduardo Vega, «Gastoncillo», «Pastoret II» y «La O». El «Temerario» montó un novillo.

24 agosto.—Seis novillos, sin picadores, de Arturo Sánchez, para otros seis principiantes en competencia. Se destacó Emilio Méndez, «Zapaterito», que más tarde fué matador de toros.

21 septiembre.—Seis de Coruche. «Carbonero», «Frutitos» y Rodolfo Rodarte (mejicano). Este fué llevado a hombros hasta la Puerta del Sol.

28 septiembre.—Seis de varias ganaderías. Pascual Bueno (mejicano), «Segurita de Valencia», y «Mestizo».

19 octubre.—Seis de Garrido. «Pastoret» y Rodarte. Además de las cinco corridas de toros y de las dieciséis novilladas anteriormente citadas, se celebraron tres becerradas: la del Bazar Obrero, la de los Gasistas y la organizada por el semanario «Los Domingos».

En la corrida de toros del 23 de marzo, «Conejito» y el picador Eleno Fernández, «Agujetillas», fueron asistidos de varetazos, y el también picador Teodoro Rodríguez Santamaría, de una gravísima herida en el tórax.

Los novilleros Luis Guzmán, «Zapaterito», Francisco Arjona, «Mellaíto», Rodarte, «Segurita de Valencia» y los subalternos «Lorenecito», Rafael Espejo y «Tabernerito» también fueron asistidos en la enfermería de lesiones leves.

Veamos ahora lo sucedido en los años 1914, 15 y 16.

V

«Manolete», en la alegre Chata.—Éxitos de «Fortuna».—Se paraliza la temporada por la muerte de «Corchaíto».—Trabajo intensivo de los médicos.—«Larita» se encierra con seis palhas.—¿Qué bien se está en Vista Alegre!—El torero chepa.—Novillos enlutados



El mozo de «espás» Leopoldo Romero «arreglando» a su jefe, «Lagartijillo» para torear su última corrida (Foto Archivo)

«Corchaíto» motivó con su trágico fin en Cartagena la suspensión de varias corridas en Vista Alegre (Foto Archivo)

27 abril.—Seis de Bueno. «Zapaterito», «Pastoret», Gaspar Esquerdo.

4 mayo.—Seis de Cobaleda. Pedro López, que había renunciado a la alternativa; «Gabardito» y «Agujetas», hijo.

18 mayo.—Seis de Carreros, para «Fabrilito II» y «Reverte III». No pudieron con ellos, siendo estoqueados por Adolfo Guerra y «Mellaíto».

8 junio.—Seis de Bueno. «Gabardito», Ernesto Vernia y «Aragonés».

22 junio.—Siete de Ildefonso Gómez. «Malla II», «Pastoret II» y Arjona. Ignacio Donoso, «Pelucho», mató al último, rejoneado por Basilio Barajas.

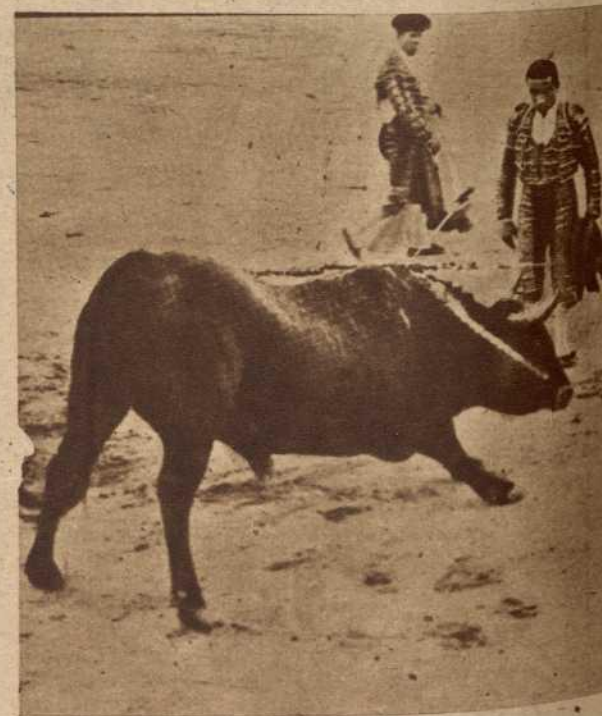
CON cinco corridas de toros y catorce novilladas cubrió la temporada de 1914 la Empresa de la carabanchelera Plaza.

La primera de aquéllas tuvo lugar el 12 de abril con la intervención de «Mazzantinito», «Corchaíto» y «Ostioncito», lidiando cuatro toros de Bedoya, uno de Rufo Serrano y otro de Rodríguez Solís. Sobresalió la labor de «Mazzantinito».

Este, «Ostioncito» y «Celita» estoquearon seis reses de Victorio Torres el día 3 de mayo, resultando contusionado el picador «Castizo».

El 6 de junio se las entendieron con seis toros de Biencinto «Corchaíto», Manuel Rodríguez, «Manolete», padre del trágicamente fallecido en Linares, y «Celita». Levemente resultaron heridos «Celita», el picador «Formalito» y el banderillero Mariano Rivera.

Otra vez «Manolete», con «Ostioncito» y «Flo-



«Platerito» renunció a la alternativa, pero continuó dando sendos volapiés (Foto Archivo)

res», el 12 de julio, enviaron al desolladero seis astados de Olea.

«Manolete» sufrió una fuerte contusión en el costado derecho.

Después de la serie de novilladas que a continuación conocerá el lector, alguna de ellas organizada por Empresa particular, con la corrida de toros verificada el 18 de octubre se cerró allí, con un lleno, el año taurómaco.

En esta fiesta, con seis astados de Eloy L. Clairac, difíciles, se presentó en la alegre Chata el no menos alegre Matías Lara, «Larita», alternando con «Platerito». Un toro de Clairac, el cuarto, fué sustituido por otro de Sánchez Tardío. El picador Santamaría resultó con una herida leve, y el banderillero Manuel Álvarez, «Cofre», fué curado de una grave cornada en un muslo.

En dichas corridas fueron fogueados un toro de Serrano y otro de Torres, siendo «Mazzantinito» y «Manolete» los que más complacieron a los espectadores.

Con la efectuada el 26 de abril se abrió el ciclo de novilladas. En ésta, Rodolfo Rodarte, Pascual Bueno y el debutante José Zarco lidiaron seis reses de don Ildefonso Gómez. Zarco cortó oreja.

17 mayo.—Cuatro de Cobaleda, dos de Serrano y otros dos de Gómez. Antonio Lobo, Vernia y los nuevos Julián Cabrero y Martín Lalanda, primero éste de la dinastía torera con ese apellido. Vernia, que sufrió una fuerte contusión, cortó una oreja.

24 mayo.—Seis de Cobaleda. «Corcito», Rodarte y Vernia. El segundo, orejado.

14 junio.—Otros seis de Cobaleda. Presentación de Antonio Sánchez, Diego Mazquiarán, «Fortuna», y Antonio Calvache.

Gustó «Fortuna», y el subalterno «Gaditano» resultó con fuertes varetazos.

21 junio.—Seis de Coruche, que hicieron andar de cabeza a «Calerito», «Navarrito de Huelva» y Angel Fernández, «Angelete», nuevo. «Calerito» y «Navarrito», contusionados y herido gravemente el banderillero «Barrerita».

28 junio.—Seis de Bedoya. Rodarte, «Fortuna» y «Angelete» salieron sobre extraños hombros. Después de luchar a brazo partido con otro novillo Mr. Suárez, acabó con el astado el novillero «Fiñana». A «Fortuna» le concedieron una oreja.

5 julio.—Rodarte, Pino y «Fortuna» despacharon tres novillos de Cobaleda y otros tres de Bedoya. Rodarte resultó con la fractura completa del codo izquierdo, y su hermano José mató un novillo noqueado por Mr. Suárez.

26 julio.—Con un llenazo, novillada organizada por «Los Chisperos», a la que pertenecía el maestro Chueca, Sociedad tras la que se ocultaba el Centro de Reportes Judiciales. Seis novillos de Solís para Antonio G. Belmonte, «Antoñete», José Amuedo y Pascual Solís. La presidieron varias artistas asesoradas por «Machaquito». Banderilleros matadores de toros, resultando lesionados de escasa importancia Cayetano Chiveto, «Ostioncito», Amuedo, Solís y el piquero Manuel Esteban.

9 agosto.—Seis de Olea. Francisco Ferrer, «Pastoret», «Pacorro» y Miguel Lería, nuevo.

La cogida y muerte en esta fecha, en Cartagena, del matador de toros Fermín Muñoz, «Corchalito», torero a quien quería mucho la Empresa consternó de tal manera a ésta, que ya no anunció ningún espectáculo hasta el día.

13 septiembre.—Seis de Solís. «Pastoret», Luis Muñoz, «Marchenero» y Alfredo Freg. El segundo, orejado.

20 septiembre.—Seis de Cabezudo Castillo. «Marchenero», Enrique Cano, «Gavira» y «Algabeño», que cortó oreja. El equilibrista M. Blandin cruzó la Plaza sobre un cable.

27 septiembre.—Tres novillos de Olea y otros tres de Solís. Enrique Rodríguez, «Manolete II»;

«Algabeño», y Miguel Martínez, «Miguelete». Por cogida de éste, Enrique mató cuatro reses y cortó una oreja. El picador Francisco Rubio, contusionado.

4 octubre.—Seis torazos de Sánchez Tardío. Un llenazo. «Manolete II», «Marchenero» y «Gavira», muy valientes. «Manolete II» sufrió dos puntazos. «Marchenero» y el picador «Anguila», contusionados.

11 octubre.—Seis de Tovar. «Algabeño III», Calvache y Mariano Montes, nuevo. Este sacado a hombros. «Alvaradito» resultó con una grave cornada en la boca.

Una becerra se celebró el 27 de mayo a beneficio del Ropero de Jesús Sacramentado, dirigida por «El Camisero».

Sólo tres corridas de toros se celebraron en 1915. Con la primera —28 de marzo— abrió sus puertas a la afición el carabanchelero tauródromo. Se lidiaron seis toros de Carvajal por Antonio Pazos, Isidoro Martí, «Flores», y Juan Cecilio, «Punteret».

Estos dos últimos espadas y Pacomio Peribáñez se las entendieron con seis reses de Olea el 11 de abril, y el 15 de agosto, mano a mano, «Mazzantinito» y Flores estoquearon media docena de oleas.



«El Chepa de Carabanchel» se despidió de sus paisanos después de torear mucho por pueblos y villorrios (Foto Archivo)

En las tres corridas destacó la labor del valenciano «Flores», obteniendo señalados éxitos; Pazos, a los pocos días de su actuación en Vista Alegre, se cortó la coleta.

Afortunadamente, en esos espectáculos no tuvieron que intervenir los facultativos encargados del servicio de la enfermería.

Se abrió el paréntesis de las veinte corridas de novillos celebradas con la efectuada el 4 de abril. En ésta se corrieron seis reses de don Juan Sánchez, figurando como espadas «Gabardito», Vernia y Montes II, resultando éste con fuertes contusiones en el pecho.

18 abril.—Seis de Olea. «Manolete II», Vernia y Manuel de los Ríos. El segundo, al colocar un par de banderillas, sufrió una cornada de ocho centímetros en la región femoral derecha.

25 abril.—Otros seis de Olea. «Copao», «Manolete II» y Joaquín Jiménez. No faltó el puntazo, que en esta ocasión se le llevó, en la región escrotal izquierda Jiménez.

2 mayo.—Seis de Bueno «Copao», Jiménez y «Praderito». De doce centímetros de profundidad fué la cornada que en la región glútea se llevó «Praderito».

16 mayo.—Seis de Bañuelos. Rodarte, «Pastoret» y «Mayorito». ¡Por esta vez descansaron los médicos!

20 junio.—Ocho de Montesinos. «Manchao», Lasheras, «Soladorcito» y «Zapaterito». Con el segundo volvieron los médicos a entrar en acción, curándole de una herida en el tórax de 12 centímetros de extensión.

27 junio.—Ocho de Sanchón. San Millán, «Bilainito», Retana y «Morenito».

18 julio.—Ocho de Montesinos. Andrés Lozoya, Santamaría, «Morenito» y «Boli».

25 julio.—Seis del duque de Veragua. Esquerdo, «Marchenero» y «Boli».

1.º agosto.—Seis del duque de Tovar. Vernia, Esquerdo y «Marchenero».

8 agosto.—Seis de Veragua. «Marchenero», «Algabeño III» y «Copaño».

29 agosto.—Seis de Sánchez Tardío. Vernia, Esquerdo y «Boli». Actuó el saltador Bonilla.

5 septiembre.—Seis de Olea. «Boli», Enrique Ruiz, «Machaquito II» y «Chatillo de Baracaldo». Los dos últimos sufrieron un puntazo y fuertes varetazos.

19 septiembre.—Seis de Terrones. Esquerdo, Mariano Merino, «Montes M.» y «Cantillana». Los médicos vuelven a trabajar con «Cantillana», que ingresó en la enfermería con una cornada en el muslo derecho.

26 septiembre.—Seis de J. M. García, Díaz Domínguez, «Boli» y José Escobar, «Pepe-Hillo». Los facultativos continuaron actuando en esta accidentada temporada novilleril.

Fueron asistidos el picador Arturo Trigo, de un puntazo; los banderilleros «Alamares» y «Alcoleta», de un puntazo y fuertes varetazos, respectivamente; «Pepe-Hillo» de una herida en el labio inferior, y Angel Pérez, «Boli», de una grave cornada en el hipocondrio derecho.

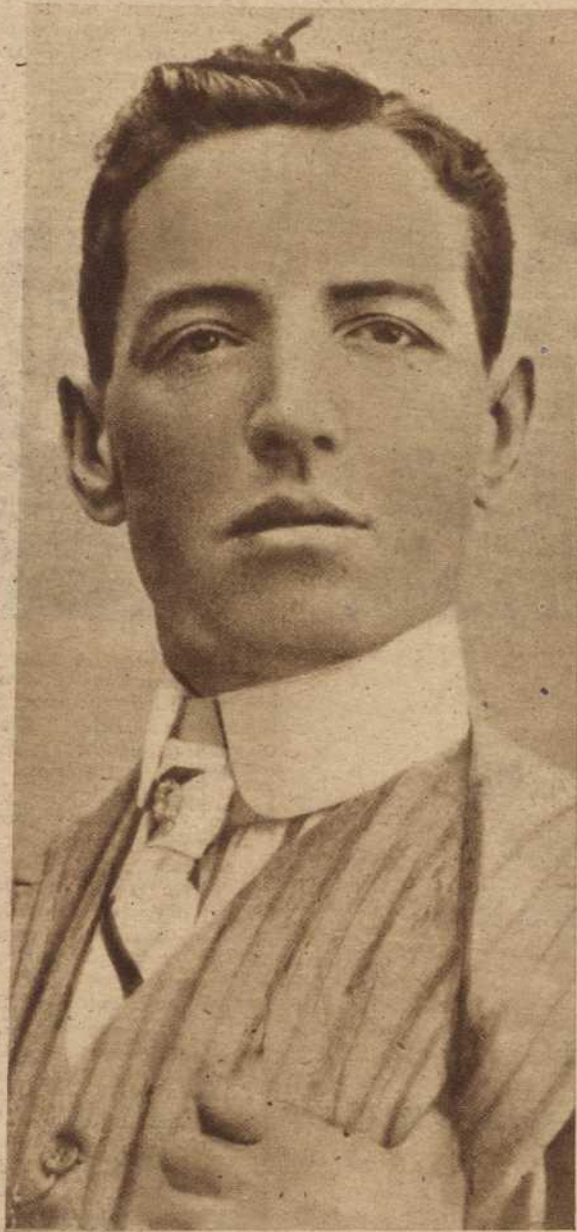
8 septiembre.—Organizada por una empresa particular. Ocho novillos de Manuel Santos. Pedro Parra, «Parrita»; Casielles, Del Hierro y «Antolín».

3 octubre.—Seis de Tovar. «Pastoret», Calcorcha y Del Hierro. El segundo herido levemente.

10 octubre.—Seis de Bañuelos. Vernia, «Gavira» y Enrique Ruiz, «Machaquito II».

17 octubre.—Seis de Bedoya. José García Santiago, que obtuvo un gran éxito. Casiellas y «Pedrín».

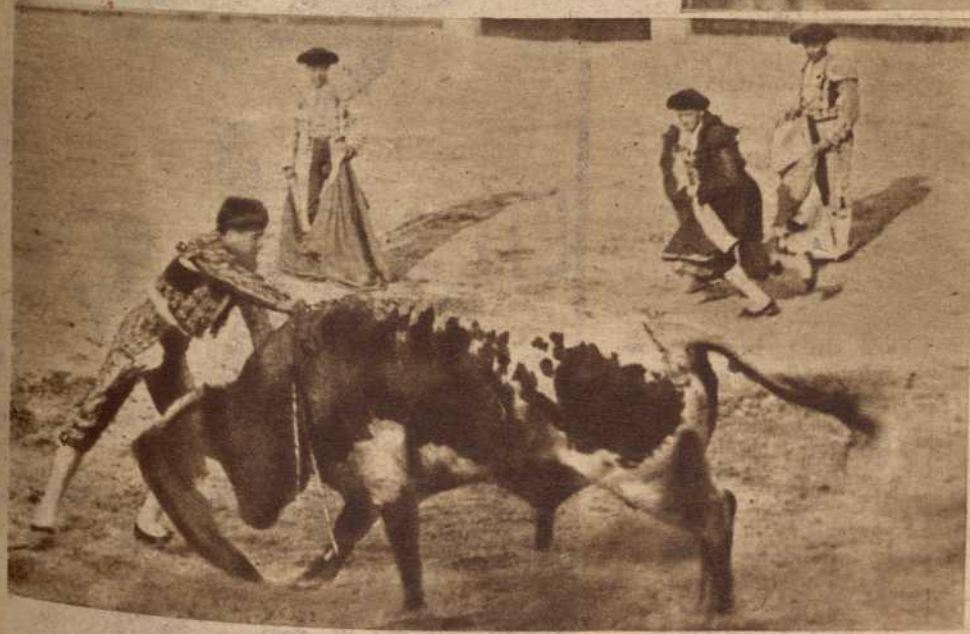
(Continuará)



«Mazzantinito», otro de los triunfadores en la Plaza carabanchelera, falleció de muerte natural en el año 1916 (Foto Archivo)



Los volapiés de Luis Freg entusiasmaron a los aficionados (Foto Vaquero-Rodero)





Por los ruedos del MUNDO

ESCANDALO EN MEJICO POR LA PEQUEÑEZ DEL GANADO

El pasado domingo reapareció en Méjico Carlos Arruza. Al hacer el paseillo, los 50.000 espectadores que asistieron al espectáculo ovacionaron con entusiasmo a Carlos Arruza. El cartel de matadores lo completaban Fermín Rivera, de quien el público esperaba la repetición de la faena hecha por el veterano matador el domingo anterior, y Alfonso Ramírez, «Calesero». Los toros, de la ganadería de La Laguna, mansos, blandos y muy pequeños, fueron causa justificante de la airada actitud del público durante toda la corrida, excepción hecha del quinto toro. En este quinto toro hizo Arruza una gran faena y oyó una ovación. Del resto de lo ocurrido en la Plaza sólo merece ser recordada la ovación del público a los diestros españoles «Rafaelillo», «Parrita», Curro Caro y Paco Muñoz, espectadores de la corrida, y a quienes Rivera brindó la muerte del primer toro. Arruza se produjo una pequeña herida en un brazo con el arponcillo de una banderilla.

PRESENTACION DE MANOLO NAVARRO EN CARACAS

En el Nuevo Circo de Caracas se celebró el pasado domingo una corrida de toros, con reses de Guayabitas, en la que alternaron con el español Manolo Navarro, que hacía su presentación, los mejicanos Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez. Antonio Velázquez, ovación y dos orejas. Manolo Navarro, ovación y silencio. Rafael Rodríguez: vuelta al ruedo y vuelta al ruedo.

MEJORA ANTONIO DUARTE

El novillero español Antonio Duarte, que resultó gravemente herido el pasado día 4 en Caracas, se encuentra muy mejorado, y es probable que abandone la clínica a fines de la presente semana.

Escándalo en Méjico por la pequeñez del ganado. - Regresa a España Juan Doblado. Falleció la madre de Luis Mata. - El matador de toros «Chicuelo» se despedirá de la afición sevillana. - Se ha casado Eduardo Lalanda. - La Peña Taurina de Tetuán de las Victorias celebró el V aniversario de su fundación

EN LIMA DICEN GRANDES COSAS

El diario «La Prensa» publica lo siguiente: «Rumor circulante con grandes probabilidades de convertirse en realidad. Temporada comienzan-



En la tarde del domingo llegó a Madrid en avión el diestro mejicano Juan Silveti, que actuará el próximo domingo en Barcelona en una de las corridas llamadas de la «concordia». A Silveti acudieron a recibirle Mariano Rodríguez, representante del empresario señor Balañá, en Madrid, y varios amigos. De izquierda a derecha, Silveti, Mariano Rodríguez y el señor Matilla. Juan Silveti tuvo la atención de visitar, en la mañana del martes, la Redacción de EL RUEDO (Foto Cano)



Los diestros españoles «Parrita», Paco Muñoz, Curro Caro y «Rafaelillo» a su llegada a Méjico para proceder a la firma del convenio taurino hispanomejicano. Fueron recibidos muy afectuosamente por los toreros astecas (Foto Cifra Gráfica)



A
LONDRES
EN MENOS
DE 5 HORAS
DESDE
MADRID
Y **BARCELONA**

MADRID-LONDRES
7 servicios semanales

En lujosos y cómodos VIKINGS, saliendo todos los días del Aeropuerto de Barajas, se encontrará Vd. en Londres con solo 4 horas y media de vuelo.

BARCELONA-LONDRES
3 servicios semanales

Rápidos enlaces desde la Costa Brava, Mallorca o cualquier lugar de Levante con Barcelona, ponen al viajero al inmediato alcance de Londres, por nuestra línea directa.

Enlaces en Londres para todo el mundo por la B.O.A.C.



BEA

Oficinas de Reserva:
Avda. J. Antonio, 68, MADRID Tel. 21 10 60
Avda. J. Antonio, 613 (junto al Paseo de Gracia),
BARCELONA Tel. 22 91 67 y en cualquier Agen-
cia de Viajes (sin recargo).

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

do a fines de marzo.

Cartel: Carlos Arruza, Manolo dos Santos, Manolo González, Raúl Ochoa «Rovira», Juan Belmonte Campoy.

Toros mejicanos y de La Viña. Cuatro corridas mejicanas y tres peruanas.

El cartel es muy bueno; pero tenemos ahora otra sorpresa grande, que es la «paloma» del programa:

«Reaparición en Lima de don Juan Belmonte y García, el insigne trianero, quien rejonearía y torearía a pie con la muleta un novillo. Posibilidad de un festival con la participación de don Juan Belmonte y García y de Rafael Gómez, «el Gallo». Y todo esto en beneficio de los damnificados y pro reconstrucción del Cuzco.»

REGRESA JUANITO DOBLADO

Desde Lima, donde ha residido más de tres años, ha emprendido su viaje de regreso a España.

«El último brindis», escultura de «Manolete», obra de Laiz Campos, que se gestiona sea adquirida en Méjico para instalarla en la Plaza Monumental de aquella capital durante el mes de noviembre próximo, como símbolo de la unión entre toreros españoles y mejicanos (Foto Recio)

ña, de la que se ausentó hace cinco años, el novillero español Juan Doblado. Manifestó que su viaje obedece a motivos familiares y de salud y que regresará a Lima en el mes de octubre.

FALLECIO LA MADRE DE LUIS MATA

En Zaragoza, donde residía, falleció días pasados doña Calendaria Franoy, madre del valiente matador de toros Luis Mata. Descanse en paz.

MARIN TOREARA EN ANGOLA

Ha sido contratado para torear en Luanda (Angola) Julián Marín. Hará su presentación el día 18 de marzo y toreará por segunda vez el 25 del mismo mes.





El pasado día 15 contrajeron matrimonio en la iglesia de los Padres Carmelitas la señorita María Mercedes Pijoan con Eduardo Lalanda, que hasta ahora actuó como banderillero a las órdenes de su hermano, el matador de toros Pablo Lalanda. Este y la madre de la novia actuaron de padrinos

CHICUELO Y SU DESPEDIDA DE LA AFICION SEVILLANA

Para la corrida de la Resurrección, en Sevilla, han sido contratados «Chicuelo», que se despedirá de la afición sevillana; el mejicano Silveti y Alfredo Jiménez.

CONFERENCIA DE DIAZ-CAÑABATE

Sobre el tema «Algo sobre el planeta de los toros» pronunció una conferencia en el aula máxima de la Universidad de Valladolid nuestro querido colaborador Antonio Díaz-Cañabate. Fué muy aplaudido.

BODA DE EDUARDO LALANDA

El pasado jueves, en la iglesia de los Padres Carmelitas, de la plaza de España, se celebró el enlace matrimonial de la bellísima señorita Mercedes Pijoan Castellet con el popular banderillero Eduardo Lalanda Lalanda. Apadrinaron a los contrayentes la madre de la novia, doña Mercedes Castellet, y el hermano del novio, el famoso matador de toros Pablo Lalanda. Los invitados fueron obsequiados espléndidamente. Nuestra felicitación al nuevo matrimonio.

CONFERENCIA DE DON LUIS BOLLAIN EN LISBOA

En los locales del Club Taurino lisboeta «Sector número 1» pronunció días pasados una conferencia sobre el tema «Un torero de clase especial» el conocido escritor don Luis Bollain. La conferencia, dedicada al torero portugués Manuel dos Santos agradó mucho a los oyentes, que aplaudieron con entusiasmo al señor Bollain. El día 20 repitió su conferencia en Golega, pueblo natal de dos Santos, con el mismo éxito que en Lisboa.

QUINTO ANIVERSARIO DE LA PEÑA TAURINA DE TETUAN DE LAS VICTORIAS

El pasado día 15 se conmemoró el quinto aniversario de la fundación de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias con un vino de honor, al que asistieron muchos toreros, aficionados y periodistas, que fueron atendidos muy afectuosamente por el presidente, don Mariano Ramos; el secretario, don Vicente Sanz, y demás miembros de la Directiva. Hicieron uso de la palabra don Carlos Larre, don Julio Estefanía, don Alfonso Muñoz y el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova. Los poetas De Juan, Perelló, Medrano, Benítez, Duyos, Remis y Cervera recitaron composiciones taurinas originales. El señor Ramos García dió las gracias a los asistentes al acto.

CONFERENCIA DEL MAESTRO ROMO

Mañana, a las ocho en punto de la tarde, en el salón de actos de la Casa de Valencia, la Federación Local de Agrupaciones Taurinas celebrará un acto en el que el maestro Jesús Romo explicará una lección sobre «La música en los toros». Hará la presentación el poeta Rafael Duyos.

PEÑA TAURINA «EL PUYAZO»

La peña taurina «El Puyazo», que celebró el pa-



Quinto aniversario de la fundación de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias. He aquí la presidencia del acto. El presidente, don Mariano Ramos; a su derecha, el director de EL RUEDO, don Manuel Casanova, y a su izquierda, el secretario de la Peña, don Vicente Sanz (Foto Baldomero)



Don Mariano Ramos, presidente de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, dando las gracias a los asistentes al acto celebrado con ocasión de cumplirse el quinto aniversario de la fundación de la simpática y popular Sociedad taurina (Foto Cano)

La peña taurina «El Puyazo» celebró con una comida el primer aniversario de su fundación (Foto Mari)

sado día 18 el primer aniversario de su fundación, ha elegido nueva Directiva, que ha quedado constituida así:

Presidente, don Francisco Hernández Ferez; vicepresidente, don Aquiles Alvarez Hernández; secretario, don Emilio Menéndez de la Vega; tesorero, don Dionisio López Gómez; vocales: don José Nibot Lorenzo, don Jesús Mondéjar Delgado, don Félix García Gonzalo, don Antonio Camacho García, don Manuel García Ramos; asesor técnico, don Manuel Mondéjar Delgado.

CICLO DE CONFERENCIAS ORGANIZADO POR LA «PEÑA LOS AMIGOS DE «MANOLETE», EN CORDOBA

La cordobesa «Peña Los Amigos de Manolete» está organizando un ciclo de conferencias de carácter taurino.

Para la primera de ellas se cuenta con el canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, muy ilustre señor don Antonio García Laguna, que hablará sobre «La Iglesia y la Fiesta de los Toros».

Después habrá otras disertaciones sobre temas diferentes, a cargo del catedrático don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, el licenciado en Filosofía y Letras don Pedro Palop Fuentes, el ganadero don Eduardo Sotomayor Criado, el abogado don Pedro Barbudo Suárez-Varela, el crítico taurino «José Luis de Córdoba» y otros varios.

Estas conferencias, para las que existe gran interés, se celebrarán en el local social de la Peña.

GRUPO TAURINO DE ALGES

El grupo Tauromáquico de Algés, en la reunión celebrada el pasado día 8, procedió a la elección de nueva Directiva, que quedó constituida de la siguiente forma:

Asamblea General: Presidente, doctor Francisco Ferreira Alves; vicepresidente, Manuel Torrado; secretario 1.º, Emilio Fernandes Santos; secretario 2.º, Joao Pedro Mantas.

Dirección: Presidente, José Antonio Alves; vicepresidente, Joao Francisco Gravata; tesorero, Manuel Emilio Carrelhas; secretario 1.º, Nuno de Carvalho; secretario 2.º, José Augusto Mayer; vocales: Carlos Pinto, Adelino Rosa; suplente, Silvio de Jesús.

Consejo fiscal: Presidente, Joaquín Vieira Alves; secretario, Manuel Lopes de Matos; relator, Mario Fernandes; suplente, Mario Almeida.

PEÑA TAURINA CORUÑESA

La Peña Taurina Coruñesa ha elegido nueva Directiva, que queda formada de la siguiente forma:

Presidente, don Atanasio Hernández Gil; vicepresidente, don Angel García Pinedo; tesorero, don José Castro Sánchez; secretario, don Mariano Montero Escudero; vocal 1.º, don Francisco Sánchez Fernández; vocal 2.º, don José Campa Borbón.



ANTONIO SUSONI, BANDERILLERO

El matador zaragozano Antonio Susoni ha decidido abandonar muleta y estoque, y en adelante actuará como banderillero.

LOS TOREROS QUIEREN SER EMPRESARIOS

El diario «El Faro», de Ceuta, ha publicado la siguiente noticia:

«Tres matadores de primera fila se proponen formar una Sociedad de Artistas Reunidos, constituyéndose en empresa industrial.

Sus propósitos son los siguientes: ellos pondrían seis toros en las plazas que concertaran sus servicios como espadas, cobrando el precio global de 250.000 pesetas por corrida. Pasado un límite de ingresos que cubrieran gastos, se repartirán equitativamente el treinta por ciento, quedando el setenta por ciento restante a favor de la Empresa de la Plaza. La distribución de las 250.000 pesetas se haría de la siguiente forma: 100.000 pesetas para el ganadero y 50.000 para cada matador.»

¡LITRISTAS!

Poned a prueba la firmeza de la fe en vuestro ídolo, leyendo **LITRI, ¡¡NO!!; APARICIO, ¡SÍ!**
El nuevo libro de LUIS BOLLAIN que, a lo mejor, os indigna
Prólogo y epílogo de Fernández Salcedo
Ped. dos: LIBRERIA BELTRAN, Príncipe, 16, Madrid

La escultura de Montes de FELIX DE FRUTOS



«Francisco Monte: Paquiro»-talla policromada, original del notable artista Félix de Frutos

TAMBIEN el arte escultórico gira de vez en cuando en torno del toreo. Unas veces, son grupos compositivos de momentos de la lidia, cual la célebre "Tauroromaquia", de Mariano Benlliure; otras, el toro suelto, el ejemplar de raza y de fina estampa, cual acontece con los de Gabino Amaya, y la mayor parte de las ocasiones, el retrato, el busto o la figura del torero de moda o la gran celebridad pretérita. Hace algún tiempo trajimos a esta misma plana los toreros de Illanes, el retrato de Luis Miguel Dominguín, de Alvarez Laviada, y hoy, en un deseo cada vez más afianzado de historiar el arte español relacionado con nuestra Fiesta Nacional, queremos ocuparnos y divulgar cumplidamente esta graciosa e interesante escultura del gran diestro chichlanero Francisco Montes, "Paquiro" (1805-1851), que las manos del notable pintor y escultor Félix de Frutos ha tallado en madera, y que, expuesta en la III Exposición del Arte Taurino celebrado en Córdoba, mereció la preciada distinción del Premio de Honor del Ministerio de Educación Nacional. No vamos, por tanto, naturalmente, con esta escultura, ni a descubrir a un artista ni tampoco a su obra, pues tanto el uno como la otra serán ya bien conocidas del público, pero si nuestra misión nos obliga a reseñar cualquier manifestación de arte relacionado con la vida taurina, no podemos por menos de catalogar o incluir en nuestro historial o aisladas monografías el nombre de Félix de Frutos, si no olvidado por nosotros mismos, si inconscientemente postergado en esta continua cita de artistas.

En esta talla escultórica que hoy traemos para su rápido comentario, se advierte la noble serenidad de técnica de este joven artista, que encerrado en la quietud silenciosa y monacal de su es-

tudio, va dejando pasar el tiempo afanosamente consagrado a su obra, a su vida interna y espiritual, más preocupado con lo que acontece en ella que en ese rebullir artístico de la vida mundana, donde se sortean premios y se adjudican vanidosos honores, tal vez pensando que el artista, el verdadero artista que crea al influjo y amparo de su estudiada técnica, no trabaja para su época o para la humanidad ambiciosa e iconoclasta que le rodea, sino para esa inmediata y serenada posteridad que sabe apreciar el esfuerzo y el arte de los hombres que la han precedido.

En realidad, el arte, cuando se produce, sólo lo ven, lo sienten y lo valoran, como ha dicho un ilustre crítico y pensador, los iniciados, una minoría, y naturalmente esos iniciados y esa minoría no pertenecen al vulgo, ni a la masa, ni al pueblo, ni tienen voz, ni tienen voto, ni influencia social. Tal vez no estemos del todo conformes con esta idea antidemocrática y comprensiva de las gentes y creemos que el verdadero artista es

aquel que sabe llegar precisamente a todas las masas, el que sabe adueñarse del fervor y de la devoción de todas las clases sociales, pero no hay duda, que no son las del "día" las que logran aquilatar las esencias de un creador de belleza.

Félix de Frutos, en su punto equilibrado y sereno, en su equidistante concreción entre la ortodoxia y la heterodoxia, entre el clasicismo y el naturalismo de los tiempos modernos, coge de uno y de otro cuanto a su sensibilidad conmueve. Ni es espíritu envejecido de cierta tradicionalidad que choca con su juvenil impulso renovador, ni ese vanguardismo excéntrico de los arribistas o incapacitados. La figura de un torero del siglo XIX romántico, no podía plasmarse al amparo del sentido estético de cierto futurismo trasnochado, y así, esta escultura de Montes retiene las líneas esenciales de ese neoclasicismo precursor al ciclo romántico, conservando en su graciosa armonía, no ya la belleza de la línea, sino la poesía de la forma. Aquí la fuerza y el ritmo juegan en una armónica unión, y la resultante, fácilmente visible para doctos y profanos, es esa plena madurez artística de que hacen gala las obras de Félix de Frutos, y nos bastaría para ello el recordar su también talla, de tamaño natural y en madera, "San Sebastián", para afianzarnos en la creencia de su notabilidad.

En este Montes, de Félix de Frutos, un poco alejado del arte escultórico, en la mayoría de edad de nuestro inmediato y casi vivido siglo XIX, se advierte un entronque con ciertos escultores rebeldes del arte hispánico, como son Hugué, Julio Antonio, Barral, Mateo Inurria, Victorio Macho, Llimona y en cuantos ha prendido, sin perder sus líneas más puras escultóricas, el sentido estético novecentista, con su programa evolucionista y renovador.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





«Joselito»

(Viene del número anterior.)
usted alude, y en la que alternaron Joselito, "el Gallo" y el referido "Limero", se efectuó con fecha 9 de septiembre siguiente; no se lidiaron en ella toros del duque de Veragua, como dice usted, sino de don Fernando Villalón, y si "Gallito" cedió los trastos a su compañero, debe saber usted que dicho acto no tuvo carácter de alternativa, sino de cortesía y afectuosa consideración.

890.—J. S. (Salamanca).—La fecha en que el toro "Perdigón", de Miura, mató al "Espantero", en la Plaza de Madrid, fué la del 27 de mayo del año 1894.

Cuando al anunciarse la celebración de una novillada se dice que se lidiará ganado desecho de tía y cerrado, este segundo concepto se refiere a las reses que, por tener algún defecto, quedan sobrantes en una ganadería, después de separadas las destinadas a la lidia en corridas de toros o a la reproducción.

891.—F. J. F. (Valencia).—El mejor tratado moderno de tauromaquia es el contenido en el tomo primero de la obra "Los toros", de don José María Cossío, y si de lo que se trata es de adquirir uno económico, podemos recomendarle el que lleva por título "El arte de ver los toros", por "Uno al sesgo", editado en Barcelona en el año 1929. Seguramente que en alguna librería de esa capital podrán orientarle para su adquisición, en el caso de que no dispongan de algún ejemplar.

892.—P. S. M. (Cartagena, Murcia).—La primera vez que Rafael González ("Machaquito") toreó en Nîmes (Francia), no fué en el año 1902, como usted aventura que pudiera ser, sino cuando todavía era novillero, el día 16 de julio del año 1899, alternando con su paisano Rafael Molina Martínez, "Lagartijo Chico", al estoquear reses de Villamarta y de Udaeta.

893.—J. L. B. (Sevilla).—Francisco Vega de los Reyes, "Gitanillo de Triana", nació en Sevilla el 23 de diciembre de 1904; tomó la alternativa en el Puerto de Santa María el 28 de agosto de 1927, de manos de Rafael "el Gallo", actuando de segundo espada Juan Belmonte, y el toro de la cesión, de la ganadería de Concha y Sierra, se llamaba "Vi-



Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana»

gilante" y era berrendo en negro.

894.—M. M. B. (Marchena, Sevilla). Las corridas de la feria de esa villa, en el año 1901, fueron dos, que se celebraron en los días 1 y 2 de septiembre; en la primera debían estoquear "Litri" y Antonio Montes cuatro toros de Adalid; pero hubo de dar dicho Montes muerte a los cuatro, porque "Litri" sufrió una cornada en la pierna izquierda al pasar de muleta al primero de la tarde, y en la segunda se lidiaron cuatro toros de Anastasio Martín, tres de los mismos estoqueados por el repetido Montes, y el cuarto por un novillero que existía entonces, llamado Antonio Fernández, "Bocanegra", que actuó de sobresaliente.



Antonio Montes

En el año 1902 se verificaron otras dos en iguales fechas; en la primera se lidiaron cuatro toros de Saltillo, y en la segunda, otro cuatro de José Gamero Cívico, y en ambas dió muerte a tres de ellos Antonio Fuentes, encargándose del cuarto, una y otra tarde, el entonces novillero Manuel González, "Rerre".

Las del año 1903 se efectuaron en los días 2 y 3 de dicho mes de septiembre, y también actuó Antonio Fuentes en las dos, estoqueando tres toros de Ibarra en la primera y otros tres de José Gamero Cívico en la segunda; el día 2 dió muerte al cuarto toro el banderillero José Hernández ("el Americano"), que figuró como sobresaliente, en sustitución de "Bienvenida", y el día 3 ejerció dicha función y mató al cuarto Alejandro Alvarado, "Alvaradito".

Y finalmente, en 1904, hubo una corrida el día 1 de septiembre, con Antonio Montes y "Morenito de Al-

geciras", y cuatro toros de Halcón, y otra el día 2, con Félix Velasco y dicho "Moreno de Algeciras", y cuatro toros de Moreno Santamaría.

895.—C. T. B. (Madrid).—Su pregunta, si bien se considera, no encaja en esta sección; pero como no queremos desatender a usted, le manifestamos que la fama obtenida por algunos diestros que murieron víctimas de los toros, y aun por otros que, sin haber muerto de cornada, fueron estimados, por sus frecuentes cogidas, como toreros trágicos, se debe a que no hay prestigio comparable al que da la sangre. No, no hay fascinación parecida a la que la sangre produce, sin duda porque en ella se oculta el misterio vital; mas conviene aclarar, a los efectos de su consulta, que el dolor y la muerte con efusiones de sangre pueden pertenecer a dos zonas radicalmente distintas, con una división muy marcada: a un lado, el arte, y al otro, la traumatología. Por ejemplo: la herida en el pecho de un mártir, de un héroe o de un torero célebre puede ser comparada por los poetas a una rosa fragante, y la misma herida, en un sujeto cualquiera, si proviene de un episodio vulgar, no pasará de ser un desgarrar de tejidos con hemorragia. Vea si le satisface y convence esta explicación.



«Moreno de Algeciras»

896.—A. B. B. (Bilbao).—La cogida que sufrió en Madrid Serafín Vigiola, "Torquito", y a la que usted, sin duda, quiere referirse, ocurrió el día 10 de octubre del año 1915; los otros matadores fueron "Cocherito" y "Celita", y los toros pertenecían al marqués de Guadalest. "Torquito" fué cogido al pasar de muleta al segun-

do de la tarde, y resultó, según el parte facultativo, con una herida en el brazo derecho y una contusión en el paquete vasculo-nervioso.



«Cocherito de Bilbao»

897.—M. D. H. (Zaragoza).—Cuando Florentino Ballesteros

actuó en esa plaza como único matador en la lidia de seis toros fué el 21 de mayo de 1916; el ganado fué de don Juan Sánchez, de Carreros, y el intortunado diestro tuvo una tarde muy lucida.

898.—J. P. B. (Santander).—La cogida de Antonio Fuentes en la Plaza de esa capital se registró con fecha 28 de junio del año 1912, y fué al clavar dicho diestro un par de banderillas de lujo al quinto toro de la tarde, perteneciente, como los demás, al marqués de Saltillo. El referido diestro no pudo marcar oportunamente la salida al ejecutar el quiebro, porque el toro se arrancó rápido, y al ser cogido por la ingle derecha, sufrió una cornada grave que no le permitió torear hasta el día 12 de septiembre, en Lisboa. El referido Fuentes arternó en aquella corrida del percance con "El Algabeño".

899.—T. H. C. (Salamanca).—Se llama "anteados" a los toros colorados claros que tienen manchas coloradas oscuras, y "añejados", a los pasados de edad, viejos para la lidia.

La Plaza de toros de Tejares fué inaugurada el 11 de mayo del año 1913, con los hermanos Ricardo y Manuel Torres, "Bombita II" y "Bombita III", y seis toros de don Antonio Pérez, de los que habían sido de la ganadería portuguesa de Luis de Gama.

En nuestra respuesta número 720 hallará usted la que corresponde a su última pregunta.

900.—V. L. B. (Madrid).—Como usted supone bien, no fué Pepe "el Algabeño", sino Pedro Carranza, "Algabeño II", el diestro que, con otros matadores, tomó parte en la corrida que se celebró en Madrid a beneficio de Cayetano Leal, "Pepe-Hillo".

Otro error de bulto se deslizó en el artículo de marras, pues dicha corrida no se efectuó el 14 de octubre de 1914, como se dice en el mismo, sino el 23 de igual mes del año 1915.

901.—A. M. (Córdoba).—Los matadores contratados para torear en Almería el día 29 de agosto de 1947 fueron "Gitanillo de Triana" (R.), Belmonte Cam-



Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana»

(Continuará en el número próximo.)

ANTE TODO, LA EDUCACION



Después que al toro mató
un espada conocido,
la gente de su partido,
como siempre, le aplaudió.

Mas no faltó, sin embargo,
en la Plaza un descontento
que, levantando el acento,
le dirigiera algún cargo,
y que cuando, airadamente,
le gritó: "¡Has vuelto la cara!",
el matador contestara:
"¡Me llamaba el presidente!"

SUERTE DEL TOREO



Reverte pareando al quiebro

(Grabado de "La Lidia", Año 1899)